

«Vacas locas» y comunicación del riesgo: un análisis de la prensa española

Mad cows' disease and risk communication: an analysis of spanish press

Pablo FRANCESCUTI

Universidad Rey Juan Carlos
pacuti@hotmail.com

Recibido: 9-02

Aceptado: 4-03

RESUMEN

La teoría de la sociedad del riesgo de Ulrich Beck concede gran importancia a la labor de los medios de comunicación en la definición de los riesgos, y al papel cumplido por estos en la promoción de una autocrítica social reflexiva. La crisis de seguridad alimentaria creada en España por la enfermedad de las vacas locas supone una oportunidad idónea para poner a prueba tal esquema teórico. En este trabajo se analiza la cobertura de la epidemia realizada por la prensa española con el propósito de evaluar qué pueden aportar los postulados teóricos de Beck a una mejor comprensión de la comunicación del riesgo en España.

ABSTRACT

In Ulrich Beck's theory of risk society, the mass media play a decisive role in risk-definition. In doing so, Beck suggests, they promote a reflexive societal self-critique. The food scare created in Spain by the mad cow disease provides an special opportunity for putting his theoretical frame to the test. In this paper we analyse the Spanish press discourse on the crisis in order to assess what Beck's approach can teach us about risk communication in Spain.

PALABRAS CLAVES

Sociedad del riesgo, enfermedad de las vacas locas, comunicación del riesgo

KEY WORDS

Risk Society, Mad Cow disease, Risk communication

SUMARIO Introducción. Pasos metodológicos. Fases de la crisis. Reflexiones preliminares. Conclusiones. Bibliografía.

Introducción

En los últimos años, la problemática del riesgo desarrollada por Anthony Giddens (1990; 1997), Ulrick Beck (1993; 1998; 2000), Mary Douglas (1992; 1996), Niklas Luhmann (1981) y François Ewald (1986; 1996) se ha abierto camino en el mundo académico español¹. Dichos autores señalan como una crucial novedad de nuestra coyuntura histórica la irrupción del riesgo creado por la actividad científico-técnica, cuyos efectos adversos han devenido en fuerza motriz de la dinámica social. Recientemente, el interés se ha volcado hacia una de sus formulaciones: la teoría de la sociedad del riesgo de Beck². Esta confiere un posición prominente al riesgo, el centro en torno al cual giran las demás categorías sociales y patrón de medida de una configuración societaria en donde la lógica de la distribución de la riqueza cede protagonismo a la lucha por el reparto de los riesgos.

En otras naciones, el debate en torno al riesgo se remonta a varios años atrás, a la fecha simbólica de 1986, cuando el doble desastre de la central nuclear de Chernóbil y del transbordador «Challenger» atrajo la atención pública sobre la naturaleza de los efectos adversos de la alta tecnología. En España recién tomó carta de ciudadanía a raíz de la crisis de seguridad alimentaria abierta en el año 2000,

al aflorar los primeros casos de Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB), el mal de las «vacas locas».

Esta epizootia se originó en Gran Bretaña a raíz de la deficiente esterilización de los despojos cárnicos durante su transformación en piensos, propiciando la transmisión de una proteína infecciosa, el prión, de las ovejas con «scrapie»³ a las reses, y de éstas a la gente. La exportación de ganado y harinas contaminadas propagó el mal por la Unión Europea (UE) y otros países⁴. A ello se achaca la muerte de más de 130 víctimas de la variante de la enfermedad de Creutzfeld-Jakob (vCJ), el correlato humano de la EEB.

Dicha patología, un resultado imprevisto de la acción científico-técnica manifiesta en la industrialización del vacuno, abunda en incógnitas (se ignora, por dar un ejemplo, la dosis mínima infectiva), tiene una larga latencia (5-7 años en vacunos; 20-35 años en humanos), no respeta fronteras y afecta a las personas bajo la forma de una encefalopatía letal. Satisface, por lo tanto, los requisitos fijados por Beck al definir los riesgos contemporáneos: «causan daños sistemáticos y a menudo irreversibles, suelen permanecer invisibles, se basan en interpretaciones causales, por lo que solo se establecen en el saber (científico o anticientífico) de ellos, y en el saber pueden ser transformados, ampliados o reducidos, dra-

¹ Cfr. López Cerezo, J. A. y Luján J. L. (2000): *Ciencia y política del riesgo*, Madrid, Alianza; Solé, C. (1997): «Acerca de la modernización, la modernidad y el riesgo», REIS 30:11-131; Ramos, R. y C^a Selgas F. (eds) (1999): *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, CIS; y el Seminario Internacional «El riesgo en las sociedades contemporáneas». UIMP, Valencia, 11-2001.

² Cfr. Ramos R. (1998): «Sobre la sociedad del riesgo», *Revista de Libros*, 23:18-19; Beriaín, J. (ed) (1996): *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos; Rodríguez Ibañez, J. (1993): «Hacia un nuevo marco teórico», *Revista de Occidente* n^o 150:5-18; Alonso, I. E. (1998): «Los nuevos movimientos sociales en la sociedad del riesgo: reconstrucción de las políticas de identidad en la Europa de fin de siglo» en J. F. Tezanos y R. Sánchez Morales (eds): *Tecnología y sociedad en el nuevo siglo*, Madrid, Sistema:159-182.

³ La EEB es la versión bovina del «scrapie», una encefalopatía causada a las ovejas por los priones y conocida desde larga data. El paso de esta patología de una especie a la otra no hubiera sido posible sin la decisión de reciclar los despojos de ovejas y vacas en piensos cárnicos. La medida, dirigida a maximizar los rendimientos de la producción de carne, se tomó en el marco de la implantación en Gran Bretaña de un modelo de ganadería intensiva impulsado por la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea, a finales de los años 70. Durante un tiempo, la transmisión de los priones infecciosos se vio frenada por la esterilización de los despojos; pero la supresión de algunos de estos recaudos en 1981-82 con fin de reducir costos, propició la infección masiva del ganado vacuno. V. *Late lessons from early warnings: the precautionary principle 1996-2000*, de la Agencia Europea de Medio Ambiente, Bruselas, 2002.

⁴ Los primeros casos de reses con EEB notificados en Gran Bretaña datan de 1986. En 1988, ese país prohibió el uso de despojos de ovejas en los piensos cárnicos, y en 1992, registró el pico máximo de casos (36.000). La epidemia se expandió a Irlanda en 1989 y, posteriormente, al continente. En 1996, el Gobierno británico admitió por fin el vínculo causal entre la EEB y la vCJ.

matizados o minimizados, por lo que están abiertos en una medida especial a los procesos sociales de definición» (1998:28).

La EEB desató la alarma en Gran Bretaña, después en Francia y Alemania y, más tarde, en España, donde la inquietud sobre la seguridad de los alimentos alcanzó cotas sin precedentes desde la intoxicación por aceite de colza de 1981. Y ello pese a una diferencia sustancial: aquí las «vacas locas» no se han cobrado hasta ahora víctimas humanas, mientras el síndrome tóxico cuenta con más de 1.100 fallecidos y 20.000 afectados en su haber⁵. Este contraste realza el papel jugado por las percepciones de riesgo en una crisis donde uno de los comestibles básicos de la población, la carne, cayó bajo sospecha. El apercibimiento de ello motivó una reflexión pública con participación de científicos sociales⁶. La discusión se polarizó: ¿transformación de España en sociedad del riesgo, como decían unos? ¿O mero pánico magnificado por la prensa, como alegaban otros? Ambas interpretaciones coincidían en otorgar a los medios de comunicación una influencia decisiva en la alarma registrada en España a fines de 2000 y principios de 2001.

La convergencia de posturas tan contrapuestas certifica la indisociabilidad del riesgo de su comunicación. De ahí que este nuevo objeto sociológico ofrezca al análisis una vía de abordaje a través del material periodístico. En particular, la cobertura mediática de la EEB brinda una oportunidad excepcional para explorar el valor diagnóstico de las teorías del riesgo en nuestro contexto. Tal es el objetivo de este trabajo, abocado a contrastar la actuación de la prensa española con los postulados de Beck sobre el papel de los medios en la comunicación del riesgo (Beck, 1998:252).

En la interpretación que nos hacemos de su planteamiento, la conciencia de las ame-

nazas ambientales en ciernes determina que los procesos naturales, trastocados por la intervención científico-técnica, devengan en asuntos políticos (1998:90). En su politización cumplen un rol central los medios «sensibles con los riesgos, que comienzan a controlar y discutir el “ámbito íntimo” de la gestión empresarial y científica» (idem, p. 240). Al definir problemas y prioridades, interactúan con los movimientos de ecologistas y consumidores y su lucha contra los expertos, la industria y el Estado por el control de la gestión de riesgos. La protesta ciudadana se produce en un marco de ruptura del consenso sobre la idea de Progreso, promovida por los efectos indeseados de la ciencia y técnica y por el disenso de los científicos, que ya no temen ventilar públicamente sus discrepancias e incertidumbres (ibidem, p. 257).

El cuadro resultante es el de una sociedad crecientemente reflexiva acerca del impacto ambiental de la ciencia y la técnica, integrada en una «comunidad de amenaza» transnacional⁷ y trabada en una discusión sobre cómo asegurarse contra las contingencias. En el debate se enfrentan dos posturas: una, proclive «a un nuevo reparto parcial del poder» a favor de un «autoritarismo científico-burocrático» —más control estatal, más normativas, más gobierno de los expertos (Beck, 1998:87); y la otra, encabezada por la iniciativa ciudadana, promotora de «formas de expresión de una nueva cultura política» (ibid, p.253) palpable en una mayor participación democrática en la toma de decisiones arriesgadas. Beck sitúa a los medios del lado de los movimientos sociales, ya que, al servirles de caja de resonancia y publicitar la crisis ambiental, instalan el riesgo en el primer plano de la agenda pública, propiciando una transparencia resistida por el *establishment* político, económico y científico⁸.

⁵ Datos actualizados se pueden consultar en la página web sobre el Síndrome del Aceite Tóxico del Instituto Carlos III, perteneciente al Ministerio de Sanidad y Consumo: www.isciii.es

⁶ Por ejemplo, Enrique Gil Calvo, «Epidemiología del alarmismo», *El País*, 4-03-2001; Fernando Vallespín, «Nuevos peligros, viejos temores», *El País*, 4-03-2001; Juan José Toharia, «¿Sociedad del riesgo o del miedo al riesgo», *Estratos*, marzo 2001.

⁷ «La sociedad del riesgo supera (...) las fronteras de los Estados nacionales y las de los sistemas de alianzas y de los bloques económicos... (haciendo surgir) “comunidades objetivas de amenaza” que en última instancia sólo se pueden alcanzar en el marco de la sociedad mundial», Beck, 1998:52.

⁸ Beck reconoce que el poder de los medios para definir la importancia de los riesgos se ejerce dentro de limitaciones impuestas por su estructura industrial, «ligada, por distintas vías, a las instancias económicas, lega-

¿En qué grado su descripción se compadece con el desempeño de la prensa española ante la EEB? ¿Ejerció ésta el poder de definir el problema de las «vacas locas»? ¿Se inmiscuyó en la gestión empresarial y científica de la crisis? ¿Hizo sinergias con la protesta? ¿Reflejó su cobertura una pérdida de autoridad de la ciencia? Por último, ¿en qué medida su intervención aporta elementos de juicio a la disputa entre quienes sostienen el carácter de constructo social del riesgo y quienes defienden su naturaleza objetiva?⁹ En las páginas siguientes trataremos de responder a los interrogantes y calibrar si la propuesta de Beck ayuda a entender cómo se comunica el riesgo en España.

Pasos metodológicos

Aplicaremos una metodología cualitativa basada en un análisis comparativo de los titulares sobre «vacas locas» de la prensa nacional (*ABC*, *El País*, *El Mundo* y *La Razón*)¹⁰ y de la regional representada por *La Vanguardia* de Barcelona, entre 28/10/2000 y 27-02-2001, un período que cubre las semanas previas a la eclosión de la crisis hasta el momento en que la aftosa releva a la EEB como foco de atención mediático. La elección del titular como objeto obedece a la imposibilidad de reproducir el cuerpo de las noticias y a su centralidad en el discurso periodístico. El titular, auténtico re-

sumen de la noticia, aunque «sólo cubre parte de la información del texto» cumple la función estratégica de definir «la situación total e indicar al lector un significado totalizador preferente del texto» (Van Dijk, 1990:63 y 67) («nadie lee las noticias; sólo los titulares», dice un adagio periodístico). Por ser «el elemento más relevante de una información» (Crijelmo, 1997:453), es la parte más sometida al escrutinio de los editores, los encargados de ajustarla a la línea editorial a expensas del sentido impreso por el redactor original. De ahí que el cotejo de series cronológicas de titulares de varios periódicos sobre un mismo tema sea un método idóneo para reconstruir su política informativa.

El análisis identificará los sujetos activos y pasivos de los titulares, las *dramatis personae* de la crisis. Su designación delimita el campo semántico en el cual la prensa localiza los hechos y las relaciones entre los sujetos (p. ej., Gobierno vs. ganaderos; UE vs Gobierno español; España vs. Francia). Esas relaciones se articulan por verbos cuyas connotaciones positivas o negativas fijan el sentido del titular (no es lo mismo decir: «El Gobierno crea la Agencia de Seguridad Alimentaria» y transmitir la idea de diligencia y decisión gubernamental, que «El PSOE acusa al Gobierno de ocultar un mes el primer caso», y mostrar al Gobierno pasivo, objeto de una acción «fuerte» -la acusación- ejercida por quien se torna en protagonista de la noticia)¹¹. Asimismo, los verbos definen la es-

les y políticas y al gran capital, en cuanto a su capacidad de generar noticias», (ob. cit. p.252). Por ello juzga «esencial que se den las condiciones fundamentales previas para juicios independientes y para la intervención decidida e independiente de los medios de comunicación en relación a todo cuanto ocurre. Constituyen dos pilares fundamentales para el sistema del control alternativo de la subpolítica» (idem, p. 288).

⁹ Esta polémica tiene, de un lado, a quienes separan las percepciones del riesgo (subjetivas) del riesgo en sí (objetivo), y son calificados de naturalistas u objetivistas; y, del otro, a quienes las consideran soldadas formando un todo inseparable, y se los denomina constructivistas o culturalistas. Beck, al respecto, no mantiene una postura clara. Como señala Alexander (2000:8 y ss), ora le confiere al riesgo una entidad objetiva, capaz de imponerse por sí solo a la conciencia de la gente, ora lo hace depender de las percepciones sociales, vale decir, de la comunicación de masas.

¹⁰ De la muestra falta *Diario 16*, el otro periódico nacional existente al momento de los hechos, hoy desaparecido, debido a las dificultades prácticas para conseguir los ejemplares del período escogido.

¹¹ El análisis de la enunciación ayuda a discernir la perspectiva adoptada por el redactor o editor al componer un titular. En la prensa, la distribución de la agencia y la paciencia en una oración supone mucho más que una operación sintáctica, pues entraña una toma de posición por parte de quien la redacta frente a los hechos referidos. En una cultura periodística donde los verbos «fuertes» (que expresan acciones inequívocas y contundentes) constituyen los pilares preferentes de un titular, la elección de los verbos y de sus sujetos activos y pasivos transparenta la postura del redactor. Esto se aprecia cuando se cotejan titulares de varios periódicos sobre un mismo hecho: el contenido de las informaciones puede ser similar, pero al narrarlo cada medio privilegia a unos actores en detrimento de otros y hace de sus acciones el corazón de la noticia.

estructura modal del titular —es decir, la clasificación del evento referido en la escala de lo imposible a lo posible, de lo necesario a lo contingente—. La modalidad elegida nos informa del manejo de las certezas e incertidumbres por parte de la prensa, un aspecto decisivo en la comunicación del riesgo. Por decirlo con un ejemplo, no vale igual titular «España puede tener algún caso de vaca loca», enunciado especulativo, que «España tendrá hasta quince casos de EEB», de carácter asertivo.

Seguidamente, destacaremos la jerarquía de cada titular en función del sitio del periódico donde figure. En la prensa rige un escalafón coronado por las noticias de portada, seguidas por los editoriales, las informaciones que abren cada sección y las noticias del interior de las secciones. Esa jerarquía será indicada entre paréntesis: «Portada», por ídem; «Ed» por editorial; «Ap», por apertura de sección; «Soc» o «Nac» para las noticias situadas en el interior de las secciones de Sociedad o Nacional respectivamente. Otro índice jerárquico es el cintillo, la faja superior de la página que cataloga temáticamente las informaciones sobre un mismo asunto. Además de facilitar al lector la conexión de una noticia con otras del mismo tema de días precedentes, entraña otro «anclaje» de sentido acorde con la línea editorial (no significa lo mismo que un cintillo diga «Seguridad alimentaria» que «Alarma ante la infección alimentaria»; en el segundo caso la percepción del riesgo se ve realizada por la inclusión de las palabras «alarma» e «infección»).

Con los titulares cualificados de esa manera, procederemos a interpretar la cobertura de

la crisis distinguiendo cuatro fases —gestación, eclosión; politización; y declive—, cada una con su respectivo análisis. Al término del recorrido haremos confluir las observaciones en una conclusión general¹². La totalidad de los titulares recopilados se expondrá en un apéndice.

Fases de la crisis

1.ª Gestación

Esta fase preliminar comienza a finales de octubre de 2000, cuando la prensa pasa a reflejar la alarma creada en Francia y la UE ante la extensión del mal; y culmina el 23 de noviembre, al anunciarse el primer caso de EEB en España.

¿Cuál era la posición de la prensa antes de esa fecha? Hasta ese verano *ningún medio consideró seriamente la posibilidad de que la epidemia se hubiese introducido en el país*, ni impugnó la versión oficial de que la cabaña española, pese a hallarse rodeada de países afectados, era un oasis de seguridad¹³. Se contentó con ventilar el tema de forma esporádica, a rebufo de la crisis británica y del debate europeo. Pero semanas antes de conocerse el primer caso, dos hechos habían alertado a la prensa: la difusión de un informe del Comité Científico de la UE, donde se atribuía a España un riesgo elevado de tener EEB; y la decisión europea del 1 de octubre de retirar de la alimentación humana los Materiales Especificados de Riesgo (MER)¹⁴. En lo sucesivo prestó creciente atención al tema; lo sacó de la sección de Economía, donde había estado recluido en

¹² Es preciso dejar constancia de que el autor de este artículo participó en dicha cobertura en calidad de redactor de uno de los periódicos estudiados. Disfrutó así de un punto de observación privilegiado, con conocimiento de las estrategias de los periódicos en liza y acceso a información «off the record». No se nos escapa que, en contrapartida, la inmersión en las rutinas profesionales puede distorsionar la perspectiva de análisis, sobre todo por la tendencia de los medios a la autorreferencialidad. En cualquier caso, asumimos el reto de buen grado. Abundan los estudios de medios elaborados en desconocimiento de la dinámica interna de las redacciones; por lo cual una investigación gestada en el tráfico informativo no estará de más.

¹³ Tan notoria omisión ha merecido el siguiente comentario del periodista de *El País*, Arcadi España: «Desde la aparición en Gran Bretaña del mal de las vacas locas, el periodismo español mantuvo un escrupuloso silencio sobre el impacto que podría tener la enfermedad en España. No quisiera ser injusto, pero no recuerdo nuna sola investigación rigurosa sobre la posibilidad de que los ganaderos patrios hubiesen dado piensos cárnicos a sus animales. Ni sobre cualquier otro aspecto del problema» (Espada, 2002:33 y 34).

¹⁴ La necesidad de acotar el riesgo de EEB y evitar una veda total de la carne vacuna llevó a la UE a idear la fórmula de los MER, partes de los bovinos que, a la luz del conocimiento disponible, se juzgan susceptibles de alojar concentraciones elevadas de priones. Según la resolución 2000/418 de la UE, comprenden el cráneo (con se-

años anteriores, y lo canalizó por la de Sociedad (el ámbito de las noticias de sanidad y consumo), dándole automáticamente una resonancia mucho mayor. Como confesó al autor de este trabajo un alto cargo del Ministerio de Agricultura: «Nuestro gran problema es que el asunto haya saltado de Economía a Sociedad». El «salto» hizo de una epizootia de incubencia hasta entonces puramente económica una cuestión de consumo y salud humana, un requisito para crear la alarma por la EEB.

Veámoslo en los sujetos de los titulares. Al inicio, prima una pareja de antagonistas «víctimas europeas vs EEB» (*El País*: «Muere un adolescente en el Reino Unido por la enfermedad de las vacas locas»); luego sustituida por el binomio España vs Europa (*El País*: «España cierra las fronteras a reses de Francia e Irlanda por temor a las vacas locas»). El protagonismo europeo se fundamenta en la escasez de noticias locales - a resultas del silencio de las autoridades y del sector del vacuno - que obliga a recurrir a fuentes extranjeras -, y en el interés por explotar el conflicto entre el Gobierno y sus socios europeos. A Europa se la muestra con iniciativa en materia preventiva (*El País*: «Bruselas propone extender la prueba de las "vacas locas" a las reses sanas»); y a España, como la destinataria renuente de esas acciones (*La Vanguardia*: «El ministro Cañete no cree necesario eliminar las harinas cárnicas»).

El riesgo toma cuerpo; lo que se percibía lejano se cierne como una nube negra sobre el país (*La Vanguardia*: «La CE advierte que controles más severos en España pueden detectar vacas locas»). La escalada del interés periodístico se mide en el aumento de aperturas y portadas dedicadas al tema. Al transmitir la idea de que España tiene la epizootia, los titulares «importan» las percepciones reinantes en la UE. El vaivén de las noticias europeas a las españolas brinda elementos para «nacionalizar» el riesgo de EEB: ocultación y desidia gubernamental, cabañas bajo sospecha, epidemia fuera de control, harinas peligrosas, víctimas humanas, etc. Así, en vísperas del anuncio del pri-

mer caso español, ya han cristalizado las percepciones de riesgo: lo atestigua la retracción del consumo al calor de las noticias (*El Mundo*: «El consumo de vacuno cae un 15% en España en una semana»).

Según enfaticen o minimicen el riesgo, los titulares de los periódicos estudiados se dividen en dos grupos. En el primero figuran *El País* y *La Razón*; y en el segundo, *ABC*, *El Mundo* y, con matices, *La Vanguardia*.

Examinemos el primero: *El País* apuesta a fondo por el tema con una amplia cobertura y agita la idea de que la epizootia puede estar en España («Alerta sobre el control de carne en España»). Su estrategia se resume en tomar partido por los intereses del consumidor (visible en el cintillo «Seguridad alimentaria»), enfatizar la dejadez del Gobierno («El director del Laboratorio Nacional de Encefalopatías pidió el cierre de fronteras hace meses»), y alertar del riesgo de los piensos («España fabrica piensos eliminados en otros países»). *La Razón*, tras un arranque tranquilizador («El Gobierno afirma que España está libre de «vacas locas» y «aquí no se oculta nada a la población»), se alinea con los consumidores («Temor por el alcance del mal de las vacas locas tras la muerte de un anciano inglés»), dándole al tema portadas y aperturas. Su dramático cintillo, «Crisis de las vacas locas», engloba tácitamente a España en una crisis que el Gobierno intenta contener en las fronteras. Contra la postura oficial, apoya el veto a los piensos («Europa debe prohibir todos los piensos de origen animal») y en una portada que vale por un editorial, hace suya la sospecha de la UE («España no está a salvo de las vacas locas»).

Pasemos al segundo grupo. *El Mundo* aún no lo confiere categoría de problema serio - apenas le dedica portadas o apertura, ni le asigna cintillo -. Su cobertura se ciñe al debate europeo («La UE teme que el mal de las vacas locas se haya extendido»), enfatizando las garantías del Gobierno («Arias Cañete apoya el aumento de controles de la EEB»). Su orientación es clara: tranquilizar («La OMS afirma

sos y ojos), las amígdalas, la médula espinal y el ileon de los vacunos de más de 23 meses; y los bovinos mayores de un año muertos dentro de una explotación. Por su impacto inmediato en el consumo, la medida creó un «caldo de cultivo» propicio a la formación de percepciones de riesgo en los españoles.

que la carne roja no transmite el mal de las "vacas locas"»). *ABC* no esconde su identificación con las tesis gubernamentales («Indignación española ante la nueva insinuación de la UE sobre el riesgo de vacas locas en nuestro país»). Sus titulares conceden el protagonismo al Gobierno y sus garantías («España acentúa el control del vacuno importado de Francia por el mal de las vacas locas»). Se esfuerza por confinar el tema en Sociedad y no dejarlo acceder a la portada; e intenta asimilar el revuelo a un brote de histeria colectiva («El acuerdo de mínimos alcanzado por los ministros de la UE no frena la psicosis de las vacas locas»). *La Vanguardia* jerarquiza algo más el tema —aunque no le dedica portadas si coloca un cintillo, si bien neutro, «Los problemas de la alimentación»—. El diario barcelonés no tiene claro todavía qué actitud tomar. Entre tanto, adopta una postura equidistante entre la alarma («La CE advierte que controles más severos en España pueden detectar vacas locas») y la tranquilidad («El ministro Arias Cañete no considera necesario eliminar las harinas animales»). Por un lado, deja entrever que la percepción de riesgo es exagerada («Pánico y confusión en Francia por la crisis de las vacas locas»); por el otro, insinúa que «Cataluña tiene riesgos de sufrir el mal a pesar de que se han multiplicado los controles» —un titular que, por otra parte, tiene la virtud de señalar la existencia de una amenaza sin culpar a las autoridades.

2.ª Eclósión

La segunda fase arranca tras el 23 de noviembre, cuando la aparición de una «vaca loca» hace irrumpir toda clase de incertidumbres, y se extiende hasta finales de año, cuando nuevos casos de EEB agudizan la crisis.

Los sujetos más frecuentes son el Gobierno español y su antagonista, la EEB (*El Mundo*: «España compra 350.000 test para detectar vacas locas»). Los titulares versan de sus intentos de aplicar medidas y del impacto de la crisis en el sector del vacuno. Europa sigue siendo objeto de comparaciones, ora como el modelo a seguir (*El Mundo*: «Alemania prohibirá las harinas cárnicas el miércoles»), ora como espejo de los errores españoles (*El País*: «Ale-

mania confió demasiado en estar a salvo de las vacas locas»). Los nuevos protagonistas, Aznar, PSOE y comunidades autónomas (CC AA), sugieren una incipiente politización (*El Mundo*: «Aznar avala la actuación del Gobierno en las "vacas locas"»). Una presencia llamativa es la de los ganaderos. Los titulares traslucen preocupación por las explotaciones afectadas, las ayudas pedidas y el perjuicio económico (*ABC*: «La producción de ganado vacuno cae un 70 por ciento»). Pese a algún titular acusador (*La Razón*: «Engordaban a las leches con hormonas para que dieran más leche»), la prensa se decanta por apoyarles.

Vuelve a hablarse de víctimas humanas (*El Mundo*: «Denuncian al Insalud tras la muerte por CJ de un paciente que recibió un injerto óseo»). Los titulares apenas distinguen entre EEB, Creutzfeld-Jakob (CJ) y su variante (vCJ), prefiriendo hablar de «mal de las vacas locas». Esta opción, dictada presumiblemente por el deseo de no marear al lector con una «sopa de siglas», distorsiona la percepción del riesgo, pues funde en una patología tres enfermedades distintas, con el efecto de amplificar la sensación de amenaza.

Todos los diarios coinciden en reafirmar el bajo riesgo de contagio humano en España y, a la vez, en recordar el calvario de los enfermos: lo ejemplifica el titular de *ABC*, «Historia de Neil, el único fallecido en España por el mal de las vacas locas», alusivo a una muerte por vCJ físicamente próxima pero de causa lejana: la de un inglés que se infectó en su país natal. El doble juego entre la alarma y la seguridad se explicaría por el afán de atender dos necesidades del público: saber más del riesgo y tranquilizarse. La crisis generaba una demanda informativa que las desacreditadas instancias oficiales no cubrían, y que a los periódicos les convenía satisfacer (ej. la portada de *La Razón*: «Todo lo que hay que saber para comer carne con seguridad», acompañada de un editorial tranquilizador, «Filetes con DNI»).

Cosa notable, la irrupción de las incertidumbres apenas se refleja en los titulares. En lo que va de la crisis, el análisis verbal sólo detecta un enunciado hipotético (*La Vanguardia*: «La CE advierte que controles más severos pueden detectar vacas locas»). De lo contingente apenas se habla, y cuando se lo cita es

envuelto en frases afirmativas (véase el titular de *ABC*: «El Gobierno asegura que el primer caso de «vacas locas no implica una posible epidemia», donde la rotundidad del verbo «asegura» contrarresta la inquietante presencia de lo «posible»). Obligados a referirse a un futuro plagado de interrogantes, los periódicos optan invariablemente por los juicios necesarios (*La Vanguardia*: «El comisario de Agricultura de la CE sostiene que habrá más vacas locas en España»). Al aparecer la contingencia, los titulares se empeñan en dejarla afuera, refugiándose en las construcciones verbales de carácter categórico.

En esta fase el primer grupo radicaliza sus posturas: *El País* acentúa su perfil opositor haciendo hincapié en los fallos y demoras del Gobierno en aplicar las medidas («Agricultura reduce a 53.600 millones el presupuesto del plan contra las vacas locas»), mostrándolo a la zaga de sus pares europeos («La UE insta a España a que haga efectiva las leyes contra el mal de las vacas locas») y apoyando a los ganaderos que lo enfrentan («Los ganaderos exigen al Gobierno la inmediata puesta en marcha de un plan de ayudas»). En un editorial («Sin rumiarlo») pide la prohibición de las harinas cárnicas. *La Razón*, además de destacar el riesgo («La primera vaca loca destaca anomalías en la eliminación de las reses enfermas»), pide la dimisión de los ministros de Agricultura y Sanidad, Arias Cañete y Villalobos («Los errores de dos ministros provocan el caos en la crisis de las vacas locas»). Concede especial atención al impacto económico de la crisis («Caen en picado el consumo y la exportación de vacuno español»). «Las vacas locas nos costarán 25.000 millones», y, al igual que *El País*, opone el Gobierno a los ganaderos, tomando partido por ellos («Los ganaderos arremeten contra Celia Villalobos»).

En el segundo grupo se mantienen las posturas iniciales: *ABC* se consagra a resaltar el esfuerzo gubernamental contra la FEB, haciéndose eco de sus declaraciones minimizando el problema («El Gobierno asegura que el primer caso de vacas locas no implica una po-

sible epidemia»); «Los expertos creen que España tendrá un máximo de 15 casos de vacas locas»). Busca quitar al Gobierno del ojo de la tormenta corresponsabilizando a las CC AA («Solo siete autonomías suscriben por ahora el plan contra las vacas locas»), y se preocupa por el quebranto de la industria del vacuno, evitando mostrarla en colisión con el Gobierno («Ganaderos y mataderos bajan los precios del vacuno para propiciar la intervención estatal»). Más discreta es la orientación de *El Mundo*, cuyo firme apoyo al Gobierno le lleva a compensar las noticias alarmantes con las garantías oficiales («España será más exigente que la UE con las «vacas locas»; «El Gobierno cree injustificada la alarma por las vacas locas»). Su actitud cautelosa se patentiza en la entrevista exclusiva a Cañete, a quien se brinda una tribuna para que minimice el tema («Algún caso más, aunque no habrá epidemia»), al tiempo que se distancia de la ministra de Sanidad («Denuncian al Insalud tras la muerte por CJ de un paciente que recibió un injerto óseo»).

La Vanguardia sube un grado en la escala de la preocupación: su cintillo muda de «Crisis alimentaria» a «Alarma ante la infección alimentaria», dando a entender que puede haber comestibles contaminados. Eso no le impide hacer causa común con los ganaderos («Los ganaderos instan a la Administración a que compre carne para compensarlos»; «Elogio de la ternera. Científicos y veterinarios intentan tranquilizar al ciudadano sobre los riesgos del mal»). Se ocupa de relatar las dificultades del Gobierno para gestionar una crisis que presenta como un asunto europeo («Serias divisiones en la UE sobre las vacas locas») o español («La familia de la mujer muerta por el mal de las vacas locas se querrela contra Sanidad»)⁵. No repite la insinuación de que pueda haber FEB en Cataluña. Al contrario, la única vez en que esa comunidad figura en un titular es con un fin tranquilizador («La carne producida en Cataluña es segura»). Su postura ya está definida: defender al vacuno catalán y mantener a su comunidad al margen de la crisis.

⁵ Es preciso aclarar que se trata de un titular erróneo, ya que se trata del caso de una mujer víctima del CJ.

3.ª Politización

Esta fase coincide con el despuntar del año bajo un goteo de casos de EEB, que pone la cuestión de las responsabilidades políticas en el primer plano de la agenda mediática, y concluye a finales de enero, cuando el presidente del Gobierno afirma categóricamente que no habrá más dimisiones.

Aparte de los agentes del sector vacuno, los titulares se colman de personajes e instituciones políticas (Gobierno, PSOE, CC AA, IU). El análisis verbal revela un Gobierno a la defensiva, sujeto pasivo de las acciones ajenas: le exigen, le critican, le denuncian (*La Vanguardia*: «El Gobierno francés pide a España más controles sobre el mal de las vacas locas»). La reiterada aparición de Aznar indica que la crisis ha desbordado a los ministros y toca a la Presidencia (*ABC*: «Aznar reconoce la seriedad del mal de las vacas locas pero asegura que no existe epidemia»). Europa mantiene su cualidad de referente en el cual deben mirarse las autoridades españolas (*El Mundo*: Crisis en Alemania por las vacas locas. Dimiten los ministros de Agricultura y Sanidad por errores parecidos a los de Arias Cañete y Villalobos).

Dos ejes guían a los titulares: la contención del riesgo y las responsabilidades políticas. Lo primero se expresa en las noticias sobre los test, la gestión de los despojos y la prohibición del chuletón (*El País*: «25 laboratorios permitirán extender el test de las vacas locas a todas las reses adultas»); lo segundo, en las críticas a Villalobos y Cañete y en los ceses del consejero gallego de Ganadería y del Director General de Ganadería. La «cacería» de altos cargos remite cuando el Presidente del Gobierno descarta tajantemente la posibilidad de nuevas dimisiones (*El País*: «Aznar afirma que no cesará a ningún ministro por la crisis de las vacas locas»).

En términos de jerarquía informativa, la expansión del tema a los Editoriales y a la sección de Nacional nos apercibe de que su relevancia ha trascendido a la sección de Sociedad. Esta jerarquización obliga al conjunto de la prensa a incrementar su cobertura con más portadas y aperturas.

En el primer grupo de periódicos vemos que *El País* asienta su crítica en el malestar de ganaderos y consumidores («El precio de la car-

ne de vaca cae en un 24,5% para el ganadero, pero apenas baja para el consumidor»), y en la UE («España se opuso durante cuatro años en Bruselas al plan contra las vacas locas»). En sus titulares el Gobierno sigue apareciendo como improvisado («El Gobierno corrige su decreto de las "vacas locas" a las tres semanas de promulgarlo»; «El Gobierno admite que está desbordado por la cantidad de vacas a incinerar»), mientras aumenta el protagonismo del PSOE, hasta entonces sin política al respecto («Zapatero presenta un decálogo contra las vacas locas»). Las únicas CC AA aludidas son las gobernadas por el PP, siempre negativamente («Castilla y León detecta dos casos de vacas locas en sus controles»; «Veterinarios de la Xunta certifican que las vacas están sanas sin examinarlas»). *La Razón*, por su parte, redobla su campaña contra Cañete y Villalobos, sobre todo contra esta última («La torpeza de la ministra Villalobos agudiza la crisis de las vacas locas»), apoyándose en las quejas de los ganaderos y la UE («Firme censura de la UE a España por las vacas locas»). Su énfasis en el riesgo («La CE dice ahora que baraja la hipótesis de que los cordero estén infectados») conoce una excepción: la defensa a ultranza del ganado bravo («En España no hay toros locos»), un gesto comprensible a la luz de su pugna con *ABC* por la atención del público taurino.

En el segundo grupo la dimensión cobrada por la alarma fuerza algunos reacomodamientos dentro de la línea fijada anteriormente. Vista la gravedad política del asunto, *El Mundo* se mete de lleno en él. En ocasiones pone un cintillo donde, a la vez que se reconoce la existencia de la crisis se intenta mantener al riesgo en un plano discutible («Crisis de la EEB/La seguridad alimentaria, en entredicho»). Si por un lado censura a los ministros («Dimiten los ministros de Agricultura y Sanidad de Alemania por errores parecidos a los de Arias Cañete y Villalobos»), enseguida un editorial aclara que no pide su dimisión («Lo que va del caso alemán al español»). Reafirma su postura oficialista concediendo otra entrevista a Cañete para que reitere sus argumentos («La importación de harinas del Reino Unido fue masiva en Francia y aquí mínima») y en el matiz exculpatorio introducido en este titular: «El director general de Ganadería dimite pese a que la investigación lo exonera».

ABC también se ve urgido a poner un cintillo («La crisis de las vacas locas»), sin dejar de resaltar las seguridades del Gobierno («Agricultura confirma tres nuevos casos, pero descarta una epidemia»), y su versión de los hechos («Arias Cañete asegura que su director general dimitió por el "acoso mediático"»). No ceja en su apoyo a los ganaderos («Desolación entre los propietarios de las supuestas vacas locas de León») y persiste en extender responsabilidades a las CCAA («Cantabria y el País Vasco se desentienden de las normas del Gobierno contra las vacas locas») y en el Gobierno socialista anterior («La UE sospecha que había vacas locas en España desde hace más de diez años»). En suma, insiste en quitar importancia al asunto («El CIS dice que las vacas locas sólo son problema para 1,4 de cada 100 españoles»).

Al igual que *El Mundo*, *La Vanguardia* se permite un tono más crítico con el Gobierno, centrando sus ataques en la ministra de Sanidad («Lluvia de críticas a Celia Villalobos por sus declaraciones sobre los huesos de vacas»). Mantiene constante su apoyo a los ganaderos («Los ganaderos piden a Aznar que ponga orden en el Gobierno ante las vacas locas»), a los que pinta como un colectivo celoso de la seguridad («Los ganaderos piden analizar vacas más jóvenes»). La otra nota llamativa de sus titulares la pone la persistente omisión de todo lo alusivo a la situación de la EEB en Cataluña.

4.ª Declive

La última fase comienza en febrero, cuando el aumento incesante de casos coloca en el primer plano la eventualidad de una infección humana por EEB, y finaliza al término del mes, con el brote de aftosa en Gran Bretaña.

En el elenco de los titulares, ganaderos y políticos ceden el protagonismo a los hospitales, enfermos y expertos, sujetos vinculados al riesgo de contagio humano (*El Mundo*: «Londres vendió derivados con sangre infectada a 11 países»). La inquietud llega al clímax al aparecer un posible caso de vCJ, imposible de confirmar hasta que la persona muera y se le practique una autopsia (lo que no ha ocurrido a día de hoy). Esta indecidibilidad genera un punto muerto informativo, pues corta la esca-

lada que llevó de la crisis ganadera a la política y, previsiblemente, conduciría a la sanitaria. La frustración periodística se asoma en un titular de *El País*: «Un español presenta indicios del mal de las "vacas locas", pero no se ha podido probar». Sin víctimas, resulta imposible reactivar la exigencia de responsabilidades políticas; sólo queda airear las pugnas en la UE, los nuevos casos de EEB y la marcha de las medidas. La otra opción, centrarse en el origen de la epidemia, choca con la renuencia oficial a remover el pasado (de ahí el enojo de *La Razón*: «Las autoridades no investigan las harinas cárnicas causantes de las vacas locas»).

En términos mediáticos la crisis ha desembocado en un callejón sin salida: no hay infectados ni dimisiones ni previsiones; sólo un rosario de «vacas locas». Ni el recurso a los expertos, tan intenso en esta fase, destraba la situación; ninguno atina a precisar la dimensión de un riesgo cuyos contornos siguen siendo inquietantemente difusos (*ABC*: «Collinge: Los test sólo son fiables en vacas que ya tienen síntomas de la EEB»). De ahí el viraje a la aftosa, cuyo avance se relata con dramatismo (*El País*: «Europa inicia el sacrificio de ganado británico para impedir la entrada de la fiebre aftosa»). Nótese que la cobertura de esta patología inocua para los humanos se asigna a Sociedad y no a Economía, donde le hubiera correspondido por su repercusión estrictamente económica; igual sucederá con la fiebre porcina. La explicación es evidente: la percepción de riesgo ha impregnado a todas las epizootias: el conjunto de la producción de carne ha caído bajo sospecha.

En el primer grupo vemos que *El País* cambia su cintillo por «Crisis agrícola en Europa», lo cual, al englobar «vacas locas» y aftosa en un mismo grupo temático, reconduce la crisis de lo sanitario a lo económico, una señal del agotamiento de la historia. Mantiene su tesitura crítica, acusando al PP de ocultación («Agricultura y la Xunta tardaron meses en anunciar la primera "vacca loca"») y opone el test creado por científicos españoles a los métodos del Gobierno, para evidenciar el descontrol existente («Unos tests detectan en tiendas españolas carne de reses alimentadas con piensos ilegales»). *La Razón* mantiene encendida la alarma («Por cada vaca loca diagnosticada nos

hemos comido tres o cuatro»; «España, a un paso de la epidemia de vacas locas), trufándola con noticias tranquilizadoras («Los investigadores creen improbable que haya españoles contagiados por EEB»). Y extiende sus críticas al gobierno catalán acusándolo de impedir el afloramiento de la EEB («Cataluña incinera las reses mayores de 30 años sin analizar para ocultar sus vacas locas»).

En el segundo grupo se observa la imposibilidad de soslayar el desasosiego rampante. *El Mundo* se focaliza en el miedo a la vCJ («España sacrificó vacas con síntomas de EEB sin llegar a analizarlas»; «20 hospitales usaron en España fármacos infectados por el mal de las vacas locas»), y mitiga su giro alarmista repitiendo con Villalobos la jugada de brindarle una entrevista para que se defienda («Nadie del Gobierno ni del partido me ha pedido que me callara; mi silencio ha sido voluntario»). *ABC*, por su parte, persiste en promover las medidas oficiales («Arias Cañete anuncia nuevas medidas para paliar la crisis de las vacas locas»; «Sanidad eliminará los glóbulos blancos de la sangre donada, como precaución»); sin poder sustraerse de poner más énfasis en el riesgo («El Ejército italiano prohíbe el consumo de carne enlatada»; «El científico británico no descarta la aparición de casos humanos en España»).

En cuanto a *La Vanguardia*, llama la atención el que Cataluña reaparezca en un titular («Cataluña destruirá más de 5.000 vacas sanas»). Una reaparición elocuente, por un lado, por producirse cuando la crisis comienza a remitir; por el otro, porque al tratar de forma «neutral» el hecho denunciado por *La Razón* delata la voluntad de no cuestionar una medida de la Generalitat dirigida a evitar la aparición tan temida de «vacas locas»¹⁶. En lo restante se atiende a cubrir la crisis en Europa, conforme a su línea de tratarla como externa al ámbito catalán («Chirac critica la recomendación de ampliar los materiales de riesgo de las ovejas»; «Londres vendió plasma con el mal de las vacas locas»).

Reflexiones preliminares

1) A primera vista, la comunicación del riesgo no apartó a los periódicos de sus filiações políticas: *El País* actuó en sintonía con el PSOE, el partido gobernante en algunas Autonomías y opositor en la arena nacional, y se aplicó a culpar del desquicio al Gobierno y a la Xunta gallega -dirigidos por el PP-, omitiendo referirse a la situación de la EEB en las CC AA socialistas; *ABC* y *El Mundo* se mantuvieron fieles al Gobierno, el primero defendiendo en todo momento al Ejecutivo; el segundo, con más matices, cuidando no desatender a sus lectores más alarmados; y *La Vanguardia* se ajustó a la política catalana de apoyo puntual a las autoridades nacionales y defensa del interés autonómico, reenviando la crisis a la UE y al Gobierno, sin cuestionar la gestión de la crisis en Cataluña. Sólo *La Razón*, el periódico más joven, se apartó del libreto fijado por su orientación conservadora, permitiéndose ciertas críticas al Gobierno, explicables por su afán por desmarcarse de la complacencia de *ABC*, su rival ante el público de centro-derecha (un objetivo que persiguió centrando sus ataques en dos ministros, dejando a salvo a Aznar).

Así presentadas las cosas, el riesgo no presentaría una relevancia especial como tema de la comunicación masiva. Sin embargo, a poco que mirásemos más allá de esta impresión superficial no tardaríamos en verificar que las afinidades partidarias no impidieron a la prensa fungir de caja de resonancia de la inquietud social. Pese al interés de los medios pro-gubernamentales por no avivar la sensación de inseguridad, ninguno pudo ignorar la lógica comunicativa planteada: la crisis resultaba un buen reclamo para lectores ávidos de respuestas. Ante el dilema, la prensa optó por conjugar la explotación del miedo con la asignación de culpas con arreglo a sus adscripciones políticas (culpando o exculpando al Gobierno). El resultado fue una amplificación de la percepción de riesgo, con efectos demoleedores en el consumo de carne, lo cual desba-

¹⁶ Dicha disposición buscaba aprovechar un resquicio en la normativa europea que permitía deshacerse sin analizar de vacas que, por su edad, podían haber estado expuestas a los piensos contaminados. De esa manera se sacrificaban reses sospechosas sin arriesgarse a la aparición de un resultado positivo en los test, ahorrándose las autoridades el costo político ligado a la pérdida del estatuto de «comunidad libre de EEB».

rató el deseo de las Administraciones de impedir que el asunto tomase estatuto de problema de salud pública. En definitiva: *la labor conjunta de la prensa introdujo la EEB en la agenda pública a pesar del Gobierno y anticipándose a los partidos*. Que las acusaciones de Bruselas fueran el detonante no quita que la tensión informativa creada por los periódicos prefigurase el riesgo de EEB antes de su «descubrimiento» oficial. A la luz de los hechos, hoy resulta plausible pensar que la presión doble de la UE y de la prensa empujó al Gobierno a buscar a fondo la enfermedad antes de que le tomara por sorpresa. Y la encontró.

En lo sucesivo, *la prensa probó su capacidad para definir el problema de la EEB y fijar las prioridades*. Lo vemos en su apoyo a la prohibición de los piensos cárnicos, mientras el Gobierno daba largas al asunto; en la exigencia de responsabilidades políticas, algo que las autoridades querían eludir; y en su respaldo a los ganaderos, cuyas reivindicaciones ponían al Gobierno en aprietos. Otra expresión de su agencia la tenemos en el manejo del flanco medioambiental de la crisis. La clara conexión de la EEB con el modelo de producción intensiva fomentado por la PAC abrió una gran oportunidad a los ecologistas; sin embargo, los «verdes» no protagonizaron titulares. Quien ejerció la crítica ambiental fue la prensa, con la intención de imputar a las autoridades la contaminación creada por la eliminación de reses y despojos (*La Razón*: «Se multiplican los enterramientos ilegales de reses»). Este uso sesgado de los argumentos ecológicos, congruente con la subordinación de las noticias a

su utilidad política en la contienda gobierno/oposición, muestra a la prensa *in fraganti* apropiación del discurso ambientalista para fijar la agenda pública¹⁷—no descartamos, por otro lado, que en la marginación de los ecologistas influyese además el alineamiento de los medios con los ganaderos y el saber oficial (universidades, CSIC, colegios profesionales, etc.).

2) Al comunicar el riesgo, la prensa se vio en el brete de precisar su magnitud, un cometido extremadamente arduo, tal era la ignorancia sobre la EEB y su eventual impacto en la población. A fin de paliarlo recurrió a métodos indirectos de estimación, como las cifras de países vecinos (*ABC*: «Dos de cada mil reses en Francia dan positivo en el test de las vacas locas») o técnicas experimentales (*La Razón*: «Un análisis genético determinará la predisposición de los gallegos a sufrir el mal de las vacas locas»; *El Mundo*: «El laboratorio Bohringer logra un test que permite detectar la enfermedad en animales vivos»). Pero esos recursos se mostraron insuficientes. *Hacían falta expertos locales, capaces de convertir las incertidumbres en probabilidades*. No tardó en surgir una figura resuelta a llenar el vacío: Juan José Badiola, el director del Laboratorio de Referencia de Encefalopatías Espongiformes. A este veterinario le tocaba una tarea precisa: confirmar los casos de EEB detectados en las CC AA. Lejos de restringirse a ella, se prodigó en declaraciones prediciendo la evolución de la epizootia¹⁸ y restándole gravedad.

En su papel de experto cuasi-oficial con aureola de independiente no tuvo rival, gracias,

¹⁷ Este fenómeno, propio de la «institución del ecologismo» descrita por Klaus Eder, parte de la premisa de que el movimiento ecologista ha dejado de controlar el discurso sobre el medio ambiente a consecuencia de la institucionalización del ambientalismo en la sociedad occidental en los años 80. Entre los nuevos «amos» del discurso ecológico descollan los medios: «la agenda mediática que influye de modo creciente en la agenda política ha desarrollado su propia dinámica con la tendencia a excluir a los movimientos ecologistas de la "agenda-setting"» (Eder, 1996:214), es decir, del establecimiento de los temas periodísticamente relevantes. En la nueva situación a aquellos se les tiene asignado un papel subalterno: actuar de grupo de presión dedicado a suministrar con su protesta materia prima informativa a los medios.

¹⁸ El 9/11, *El País* consagró retrospectivamente su presencia al referir que «El director del Laboratorio Nacional de Encefalopatías pidió el cierre de fronteras hace meses». El 12/11, Badiola declaraba a *El Mundo* que «no puedo asegurar que no haya habido en toda España ninguna vaca enferma. Y tampoco que no vayamos a detectar alguna próximamente. Es más, es algo que supongo va a suceder». El 22/11, *La Razón* le citaba diciendo «La detección de algún caso en España no tiene por qué crear caos». El 23/11, *El Mundo* titulaba: «Juan José Badiola, el director del Centro Nacional de Referencia de las Encefalopatías Espongiformes Transmisibles, pide tranquilidad». El 27/11, preveía desde *ABC* hasta 15 reses infectadas. Esta doble faceta de predictor y apaciguador quedó captada por un titular de *La Vanguardia*, «El mesías de las vacas locas. Juan José Badiola recorre España con un mensaje tranquilizador sobre la enfermedad».

en parte, a la ventaja mediática derivada de su control de los test; en parte, al silencio de quienes en la comunidad científica veían mal su afición a pronosticar sin sustento epidemiológico, en especial sobre vCJ —no era neurólogo, le criticaban en privado; mas, al no salirle al paso, le cedieron la portavocía de la Ciencia en el discurso público. Sus críticos temían aventurarse por una senda saturada de incógnitas y enfangarse en disputas extracientíficas, según confesó a *El Mundo* el presidente de la Academia de Ciencias, Ángel Martín Múnico («Temen que las "vacas locas" politicen aún más la ciencia»). Igual ocurrió en el plano institucional: el CSIC se mantuvo al margen y el ministerio del ramo se limitó a crear una comisión multidisciplinar sobre EEB, que no produciría ningún informe a lo largo de la crisis.

Indisputado desde la ciencia oficial, Badiola tampoco fue rebatido por los contraexpertos del ecologismo o de los consumidores, los portavoces del saber disidente en materia de riesgo (Wynne, 1996). Sin rivales de ningún tipo, Badiola se convirtió, de cara a los medios, en un personaje de máxima credibilidad: un representante oracular del saber experto.

Los periodistas, apunta Adam (1998:166), demandan a los científicos certidumbres que éstos no pueden ni quieren dar. En España hubo uno, Badiola, que se prestó a darlas, y por ese talante obtuvo un protagonismo sin par. Si bien huía de temas espinosos como el origen de la EEB y las responsabilidades políticas, daba estimaciones de la epidemia y de su evolución en el ganado y en la población. Este último aspecto escapaba a su dominio de conocimiento, el laboratorio veterinario, pero a los medios, necesitados de declaraciones de expertos, no les importó: a través de su boca la Ciencia participaba en los titulares como sujeto de primera categoría.

Su fama llegó al cenit en febrero, cuando *El País* le consagró su contraportada («Me han tentado para la política»); luego, su idilio con la prensa se enfrió. Le había sido muy útil al inicio de la crisis, cuando proveía titulares; pero con el paso de los meses mostró sus limitaciones: no había modo de contrastar sus dichos con otros especialistas. La dependencia de esta única fuente era tan chirriante que *ABC* quiso ocultarla titulado «Los expertos

creen que España tendrá un máximo de 15 casos», cuando sólo citaba a Badiola. Por añadidura, su acatamiento a la postura oficial de minimizar la alarma frustraba a los medios requeridos de un experto más crítico. Esa necesidad movió a *El País* a exigir al Gobierno la adopción de un test diagnóstico supuestamente superior al del laboratorio de Badiola, una propuesta dirigida a romper su monopolio de la detección de la EEB.

Nada de eso le afectó. El mutismo de sus colegas y la dependencia que la prensa tenía de él le ayudaron a conservar su credibilidad a lo largo de la crisis.

El encumbramiento mediático de este experto pone al desnudo la dificultad de la prensa para lidiar con las incertidumbres inherentes al riesgo. Pese a cierta desconfianza inicial en los especialistas extranjeros (*El País*: «Las víctimas de las "vacas locas" ven poco crítico el informe de los expertos»), cuando estalló la crisis la prensa se aferró al único experto disponible. Nadie podía prescindir de sus afirmaciones, fundadas o no, so pena de transmitir incógnitas y dudas, una alternativa que parecía inconcebible.

3) Si la ponderación del riesgo resultó frustrante para la prensa, la asignación de culpas no lo fue menos. En vez de culpables inequívocos solo obtuvo un difuso entramado de responsabilidades de fabricantes, veterinarios, ganaderos y autoridades de distintos niveles. De pronto, se topó con que «la imputación es incierta o anónima (...) el riesgo es y no es imputable» (Ramos, 1997:8). En la EEB, «cada administración nacional reenvía la responsabilidad de los malos controles de las harinas (prohibidas aquí, autorizadas allá) a la mala coordinación europea, la cual reenvía la "patata caliente" a los protagonistas» (Duclos, 2000:30). Nada más diferente de lo ocurrido con el escándalo de la colza, en donde se pudo reconstruir la cadena causal científica y penal.

¿Significa esto que la prensa española se abstuvo de designar a las víctimas y a los culpables? En absoluto. Fijémonos en el tratamiento dado a los ganaderos. A ojos de todos era evidente que el mal se había colado en España a través de quienes trasegaban harinas cárnicas; fabricantes, vendedores de piensos y ganaderos parecían los primeros responsables. Los ganaderos, en particular, arrastraban un historial de reiteradas denuncias por el en-

gorde del ganado con sustancias ilegales. Mas la prensa se cuidó de hacer de ellos los «chivos expiatorios». Al contrario, les hizo protagonizar la crisis en calidad de víctimas, sirviéndose de ellos para culpabilizar al Gobierno y, en menor medida, a los vendedores de piensos (*La Razón*: «Los ganaderos denuncian que la importación de piensos cárnicos creció tras ser prohibidos»).

¿Por qué tantas consideraciones? Barajamos tres motivos no excluyentes entre sí: a) de mercado: no enajenarse a los lectores de las zonas rurales golpeadas por la EEB; b) de estrategia: azuzar a los ganaderos contra un gobierno a la defensiva; y c) de interés nacional: no poner en peligro las subvenciones europeas al campo español. Lo cierto es que la exculpación tuvo por efecto desplazar toda la responsabilidad al Gobierno, evitando un debate de fondo sobre el sistema de producción y distribución de alimentos.

La singularidad de este proceder se capta al compararlo con lo sucedido en Alemania, en donde el malestar público provocó la dimisión del ministro de Agricultura y su reemplazo por una ecologista adversa a la PAC. En España, la crítica a la ganadería intensiva no mereció titulares, salvo cuando la UE la puso a la orden del día (*El País*: «Las vacas locas y la fiebre aftosa fuerzan a la UE a revisar toda su política»). Los ataques a Cañete respondían más bien al propósito de desgastar al Gobierno que al de reorientar un ministerio atado a los intereses agropecuarios. El respeto al *status quo* abocó a la prensa a un difícil encaje de bolillos: defender al consumidor sin dañar al ganadero. Mas la jugada redundó en una caída del consumo de carne, algo que los periódicos trataron de reparar respaldando la demanda de ayudas al sector del vacuno.

Importa señalar que, pese a la dificultad para imputar responsabilidades, la prensa no dejó de repartir culpas y absoluciones con arreglo a sus conveniencias. En el plano de la comuni-

cación, la puja por el reparto de los riesgos conlleva una lucha por instituir víctimas y culpables.

4. El apoyo a los ganaderos pone de relieve, además, la necesidad de la prensa de vincular sus informaciones a algún tipo de protesta. Sin embargo, en el albor de la crisis no había ningún movimiento social con el cual empalmar. La falta de sectores interesados en destapar la epizootia dejó en sus manos el comunicar el riesgo¹⁹, una prerrogativa de la que hizo amplio uso. *La cronología de los hechos no deja dudas: la prensa «importó» las percepciones de la EEB y luego afloraron las «vacas locas».*

Mas la acción independiente de la prensa tenía límites claros; nunca sobrepasó las políticas establecidas, fueran del Gobierno, de la oposición o de la UE. Ante todo, se dedicó a atender su prioridad, vender ejemplares, sin romper amarras con los poderes políticos y económicos. A nuestro ver, se sigue de aquí que si la protesta no adquiere «masa crítica» como para imponer nuevas reglas de juego, los periódicos se limitarán a avivar la crisis mientras les sea útil y a reenviarla a los mecanismos de interpelaciones parlamentarias y crisis de gabinete.

A la prensa le asisten poderosas razones para comportarse de tal modo. Al no existir una escala Richter del riesgo, su valoración se torna objeto de negociación en la arena pública, lo cual le abre a aquella un juego inmenso. Entusiasmada con el filón descubierto, en los meses siguientes encadenó una crisis tras otra: en julio de 2000 fue la del aceite de orujo de oliva; en agosto, las cervastatinas; en septiembre, los dializadores; contra el fondo de los brotes de *Legionella* y la inquietud por las antenas de telefonía móvil. El ahínco con el que la prensa cubrió esas alarmas indica que, a despecho de la falta de datos y de la cuestión irresuelta de los umbrales de riesgo, se ha sentido cómoda en un tipo de comunicación que apuntala su imagen de portavoz del interés general²⁰.

¹⁹ El retraso del PSOE, la principal fuerza de oposición, en hacer de las "vacas locas" una bandera de denuncia se explicaría por su implicación en los gobiernos autonómicos, circunstancia que no le incentivaba a dar la alarma por temor a enajenarse el electorado rural; lo mismo podría decirse del perfil bajo adoptado ante la epizootia por CiU y PNV, los partidos gobernantes en Cataluña y el País Vasco respectivamente.

²⁰ El lado negativo de esta vigorización del poder mediático basada en la comunicación del riesgo lo ha señalado el experto de sanidad, Carlos González Svatetz, en un artículo publicado en *El País* del 23-1-2001, donde se

Conclusiones

¿Hasta qué punto cuadra lo expuesto con las ideas de Beck? En primer lugar, vemos que, tal como él postula, *la comunicación del riesgo de EEB politizó lo natural (el ganado vacuno y porcino) junto con áreas de producción y distribución hasta entonces fuera del dominio político*. También se verificó su aserto de la reflexividad inherente al riesgo. Las «vacas locas» motivaron un debate que concitó a sociólogos y otros especialistas para interpretar la crisis. Las teorías del riesgo —la de Beck inclusive— saltaron a la palestra y los términos «Sociedad del riesgo» entraron en el léxico mediático. *La opinión pública comenzó discutiendo si España tenía riesgo de EEB y concluyó preguntándose si no era ya una «sociedad del riesgo»²¹.*

Asimismo encuentra asidero su aserto de la constitución de una «comunidad de amenaza», en este caso la UE, aunque nuestro análisis introduce un matiz importante: la percepción de esa comunidad es variable. No es igual la perspectiva española, donde la adhesión a Europa marca el norte de la política interior y exterior, que la británica, donde subsisten sentimientos aislacionistas. La crisis sacó a relucir el europeísmo de la prensa española, en contraste con la reacción chauvinista de sus pares británicos ante el veto de Bruselas al ganado vacuno de su país (Adam, 1998:164). En España, si en ocasiones la prensa señaló a Europa como la fuente del riesgo, por lo común la mostró como el origen de la solución; no atizó prejuicios antieuropeos, ni aún cuando defendía el cierre de fronteras; y, en vez de secundar a ganaderos y autoridades y culpar a la «pérfida Albión» o a Francia, opuso la cautela de la UE a la imprudencia hispana, sin dejar de velar por las exportaciones

de carne. Lejos de regionalizar el tema como pretendía el Gobierno y tratarlo como algo exclusivamente británico o galo, se columpió de lo local a lo global, en parte por la dimensión de la crisis, en parte por subsanar la «sequía informativa» interna.

Menos cumplimiento tuvo su tesis del desenso de los expertos y la deslegitimación social de la ciencia. A juzgar por los titulares, *las lagunas y juicios erróneos sobre la EEB desprestigiaron a la Administración, y no a la ciencia*. La confianza inspirada por ésta se patentizó en la insistente apelación de la prensa a los expertos. Los periodistas se las ingeniaron para tratar con las incertidumbres de la situación sin debilitar la fe pública en el conocimiento científico y en su expresión más valorada, las predicciones.

La muestra fehaciente de ese afán la hallamos en la modalidad de los titulares. Los tiempos verbales usados para expresar estados posibles (podría, habría, puede) fueron minoritarios respecto de los empleados en afirmaciones relativas al presente, pasado y futuro. De hecho, la palabra «incertidumbre» sólo aparece en un titular, al comienzo de la crisis (ABC: «Agricultura utilizó incertidumbres científicas para justificar el embargo al ganado francés»). Pero conforme se multiplicaban las incógnitas, los periódicos acentuaban su tono asertivo. El rechazo a los tiempos condicionales es un emblema de la ideología científica de la prensa (Fabbri: 1995:317), empeñada en enterrar los elementos de duda y debate del discurso sobre la ciencia bajo un manto de afirmaciones categóricas, aunque sea formuladas en forma de predicción²².

¿Puede deducirse, por consiguiente, que en España el consenso sobre el progreso no se ha deteriorado tanto como afirma Beck? Al

quejaba de que «en la actualidad los servicios de planificación sanitaria se han desmantelado y los planes de salud casi han desaparecido como guía práctica de las decisiones presupuestarias. En lugar del plan es el mercado de la información el que tiene mayor capacidad de influencia en las decisiones».

²¹ Véase el artículo «Cataluña, sociedad de riesgo», de A. Castiñeira y J. M. Lozano, publicado en *La Vanguardia*, el 26 de noviembre de 2001.

²² Una muestra de esa concepción la tenemos en el siguiente párrafo: «En los títulos de noticias se suelen producir estos errores. Podría, puede, probable... ya hemos indicado en capítulos anteriores que expresiones como «al parecer», «podría», «probablemente» no hacen ningún bien al periodista que las usa, puesto que transmiten inseguridad, rumores». En estos casos, el lector pensará seguramente que si algo «puede» ocurrir también «puede no» ocurrir. Esa palabra jamás debe figurar en un titular, a no ser que la noticia recaiga precisamente en esas potencialidades: los chinos podrán «votar» por ejemplo (Grijelmo, ob. cit. p. 459).

menos, no para la prensa²⁴. Conocer en qué medida estos valores de los periodistas se corresponden con los de su público merecería un estudio aparte.

En preservar la autoridad de la ciencia fue determinante la existencia de una única voz autorizada: Badiola. Ahora bien, esa potestad suya tenía bases precarias: el silencio de sus pares. Cabe pensar que su mutismo lo dictaba el miedo a ver dañada su reputación, como le ocurrió a sus pares británicos que dieron la cara por su Gobierno (Adam, ob. cit. p. 167). Fuera lo que fuese, la circunstancia de que el disenso soterrado no llegase a los titulares permitió a Badiola emplear su monopolio de la «verdad científica» en tranquilizar. Por eso la imagen de consenso transmitida es engañosa. *La hegemonía del «super experto» esconde un colectivo a la defensiva, consciente de la vulnerabilidad de su activo —la credibilidad— e interesado en no jugárselo ni a favor ni en contra de la política oficial.* Queda por ver si consideraciones de ese estilo impiden que el disenso aflore en el futuro. La jugada de *El País* de oponer a Badiola los creadores del test de piensos da motivos a pensar que, de darse tal eventualidad, la prensa no vacilará en explotarla. En tal caso, se reduciría la diferencia entre el panorama español y la descripción de Beck.

Otra discrepancia respecto de Beck la pone la escasa movilización de consumidores y ecologistas en España. La población reaccionó pasivamente, dejando de comer carne. Ningún actor social se sirvió del riesgo con miras a cambiar los hábitos alimenticios, la relación

con la UE o la PAC (como en Alemania). Si la prensa se inmiscuyó, lo hizo para vender ejemplares y, a remolque suyo, intervinieron los políticos. A ello se suma la paradoja planteada por el protagonismo de los ganaderos: no fueron las personas expuestas a la EEB quienes se movilizaron, sino los productores asociados a sus causas. En este punto, la lógica económica de la sociedad industrial ha seguido haciendo valer su primacía frente a la emergente dinámica del riesgo.

Por último, apuntemos la pobre contribución de la prensa al control democrático de las esferas del consumo y la producción preconizado por el sociólogo alemán. Como mucho, el fragor mediático desbloqueó la creación de la Agencia de Seguridad Alimentaria, concebida en julio de 1999 para atajar crisis de este tipo. La indiferencia por incidir en tales ámbitos se aprecia igualmente en su negativa a enjuiciar la PAC, consecuencia de su apoyo al sector del vacuno. El único reparto de poder que buscó consistió en fortalecerse a expensas de la desprestigiada Administración²⁵. En vez de embarcarse en una campaña de largo aliento por más transparencia y controles en la producción y distribución de los alimentos, la prensa se olvidó del asunto en pocos meses. A día de hoy, la EEB ha dejado de existir informativamente, aunque los casos superan el centenar y los expertos advierten de que seguirá afectando al ganado varios años²⁶.

¿Qué conclusión sacar de las similitudes y diferencias observadas entre el caso español y la descripción de Beck? Si partimos de que

²⁴ Vale la pena recordar que, en los últimos años, la prensa española ha venido respaldando a la comunidad científica en su demanda de aumento de la inversión en I+D («alcanzar el dos por ciento del PIB»). En ese sentido, su criterio ha sido abogar por «más ciencia» y no menos. Esta postura, nacida de la conciencia de la necesidad de superar el secular retraso de España en esa materia, se inscribe en el paradigma discursivo denominado «el paquete interpretativo del progreso» (Ganson & Modigliani, 1989). Por tal se entiende el conjunto de marcos de sentido dominantes en el discurso periodístico en un momento dado, responsable, en última instancia, del significado asignado a las noticias, y caracterizado por la adhesión sin fisuras a la idea de progreso, particularmente en su vertiente científico-técnica y de desarrollo económico. Este paradigma tiende a considerar que los «efectos primarios» del progreso superan y justifican sus «efectos adversos».

²⁵ Hay que consignar que tampoco se observó el deslizamiento al autoritarismo burocrático-científico temido por Beck. La pauta seguida por las autoridades españolas no fue la de endurecer los controles sanitarios, sino más bien actuar a rebufo de la UE y aplicar con retraso sus normativas. La tardanza de un año y medio en poner en marcha la Agencia Alimentaria creada en medio de la crisis de la EEB certifica la poca disposición del Gobierno por establecer nuevas instancias de control. En España, al parecer, la maquiavaria de la Administración sigue gobernada por la inercia institucional habitual.

²⁶ Las estadísticas actualizadas de la epizootia se encuentran disponibles en el portal del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Internet:www.ccb.es.

ésta es un tipo ideal de sociedad hiper-industrializada y familiarizada con el riesgo científico-técnico, producto de la teorización de un estado de cosas plasmado en Alemania tras décadas de activos movimientos sociales, advertiremos de que no necesita plasmarse en su integridad en otras latitudes para ser útil. Basta con que provea elementos comparativos respecto de una España cada vez más industrializada y tecnificada y más expuesta a sus efectos adversos, y que esos elementos, por contraste, iluminen su modo de afrontarlos y comunicarlos.

La comparación efectuada en estas páginas nos informa de que algunos de los rasgos de la «sociedad del riesgo» ya son visibles en el mundo descrito por la prensa española. A la vez, los rasgos ausentes marcarían la distancia que le queda por recorrer en ese rumbo, una trayectoria que no tiene por qué cubrirse al mismo ritmo ni con la misma fisonomía que en la patria de Beck. *A grosso modo*, la situación analizada se situaría a medio camino entre una fase donde prima el tradicional riesgo económico (las zozobras de la industria del vacuno) y otra marcada por riesgos de nuevo cuño como la EEB.

El carácter transitorio de la coyuntura explicaría la deriva de una prensa que *con esta crisis hizo su primera tematización del riesgo a gran escala*. Las «vacas locas» marcan un punto de inflexión en su historia. Nunca antes había tratado con algo semejante, y lo quiso encajar en los moldes conocidos, reconduciéndolo al consabido esquema gobierno/oposición y esperando de una ciencia infalible el diagnóstico y el pronóstico exacto. La EEB la enfrentó a una realidad extraña a su cultura profesional, que la obligaba a ejercicios de ponderación frente a la cuestión capital: ¿qué riesgos vale la pena correr? Los periodistas debieron escribir entre dudas y con sus viejos hábitos a cues-

ta. Educados por el empirismo anglosajón a rendir culto a los hechos y los números, se desvivieron por obtener predicciones y datos epidemiológicos y cuando, faltos de ellos, apelaron a las cifras económicas, se vieron reducidos a la frustrante tarea de «informar de una amenaza invisible y temporalmente distante en términos de resultados materiales tangibles, y del aquí y ahora del rifirrafe político» (Adam, 1998:186).

Así y todo, su quehacer modeló las percepciones de riesgo. Constatarlo nos ayuda a sor-tear los titubeos de Beck acerca de la labor de los medios, de los que no aclara si crean, recrean o informan de la realidad social. Esta crisis, donde se deslindan nítidamente en el tiempo las percepciones de los hechos²⁶, facilita su estudio por separado y, por consiguiente, una evaluación ajustada de la influencia periodística. *España importó la EEB y, años más tarde, las percepciones de riesgo. En el tempo de la introducción de éstas y en la adecuación de su semántica al medio local, la prensa desplegó la agencia que le atribuyen los enfoques constructivistas*. Y lo hizo sin contar con movimientos sociales. A la comunicación del riesgo no les son tan indispensables; se basta con su dinámica propia. Nada de sorprendente tiene esa autonomía: si la prensa puede usar el discurso ambiental al margen de los «verdes», nada le impide explotar el riesgo ambiental por su propia cuenta.

A la postre, en lugar de un trabajo coordinado entre los diarios y la protesta hubo un tratamiento periodístico sometido a la tiranía de un ciclo donde primaban la autorreferencialidad, la tensión permanente, el desgaste temático, la búsqueda de nuevos temas y el desajuste entre la perspectiva temporal de los medios y la duración de la EEB —vale decir, entre la inmediatez del horizonte informativo y la extensa temporalidad del riesgo²⁷. *La prensa se mostró más interesada en autoalimentar su*

²⁶ En Gran Bretaña, su país de origen, el concepto de EEB fue construido al cabo de varios años de debate entre las intervenciones de los expertos y las percepciones vehiculizadas por los medios de comunicación. Por eso, cuando estalló la crisis española, la noción ya se encontraba asentada en el ámbito comunitario, donde constituía un tópico familiar.

²⁷ La abismal distancia entre las perspectivas temporales en liza ha sido subrayada por Barbara Adam. Para esta autora, no sólo los científicos sociales, los economistas y los políticos experimentan dificultades a la hora de entender la temporalidad de los problemas ambientales; este escollo afecta especialmente a los medios de comunicación. La falta de una perspectiva adecuada, señala Adam, fija serias limitaciones al potencial mediático

hiper-actividad que en mejorar el entendimiento público de los riesgos emergentes»²⁶.

Mas el ciclo no se consumó sin dejar un sedimento en los lectores: la idea de la ambivalencia de la comida, de la que ya no estamos seguros si nos alimenta o nos mata. En la medida en que este poso de desconfianza generalizada trascienda la corta memoria de los medios, abonará el terreno a futuras percepciones de riesgo. De ser atinada la caracterización de España como un país en proceso de metamorfosis en «sociedad del riesgo», resultaría pertinente presagiar nuevas crisis de seguridad como las de las «vacas locas».

Tal era nuestra conclusión en la versión original de este texto. Hoy, la realidad ha rebasado ese pronóstico: al redactar estas líneas la catástrofe causada por el vertido del petrolero «Prestige» aconseja introducir consideraciones adicionales. Un somero examen del caso nos vuelve a confirmar el peso decisivo de la cobertura mediática en la percepción del riesgo. Asimismo, se repiten las pautas informativas aquí descritas, magnificadas por la dimensión del desastre. Ellas se resumen en

una seria dificultad para comunicar el riesgo, la cual condena a las autoridades a encastillarse en falsas seguridades, y a la prensa a la búsqueda de certezas y predicciones que nadie puede garantizar. Con todo, se observan ingredientes novedosos tales como el notorio disenso de los expertos — que los medios han explotado— y la Plataforma Nunca Más, un movimiento social típico de la «sociedad del riesgo».

Poco se ha aprendido en cuanto a la gestión de incertidumbres desde la experiencia de «las vacas locas». Sigue pendiente, como apunta Adam, «una discusión franca sobre todo lo que hay de incierto y los efectos de esta indeterminación insoslayable para la acción política y el potencial para asegurar la seguridad pública» (1998:16). A la sociología le toca pedir la palabra. Con este trabajo esperamos haber dado un pequeño paso en esa dirección, mostrando la productividad de las teorías del riesgo no sólo en el campo de la comunicación de masas, sino para volver sociológicamente inteligible el cambio social que se está produciendo ante nuestros ojos.

Bibliografía

- AA.VV. (1996): «Etudes sur le risque et la rationalité». *L'Année sociologique*, Vol. 46, n.º 2.
- ADAM, B. (1998): *Timescapes of Modernity: The Environment and Invisible Hazards*, Routledge, Londres.
- ALEXANDER, J. (2000): *Sociología Cultural*. Anthropos, Barcelona.
- Beck, U. (1993): «De la sociedad industrial a la sociedad del riesgo: cuestiones de supervivencia, estructura social e ilustración sociológica». *Revista de Occidente* n.º 150:19-40.
- (1998): *La Sociedad del riesgo*, Paidós, Barcelona.
- (2000): «Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo», extraído de *World Risk Society* (1999), y publicado en castellano por el *Boletín de la AGE*, n.º 30, pp. 9-20.

como fuente de información y formador de análisis social. Superarlos no dependería solamente de los periodistas, sino de la implicación de los científicos sociales en la comunicación de masas (Ob. Cit.).

²⁶ Los rasgos cíclicos de la comunicación del riesgo ya habían sido observados por Luhmann. Este autor concibe la opinión pública como una estructura temática de la comunicación pública. Ancla su concepto de tematización en una limitación estructural del sistema mediático: siendo la atención del público forzosamente limitada, la comunicación pública estará temáticamente limitada. La tematización es un proceso selectivo y la opinión pública sería el instrumento funcionalmente auxiliar de la selección temática. Dada la complejidad social y la imposibilidad de consenso, el funcionamiento del sistema impone que la solución de los problemas mediante decisiones estratégicas parciales surja de la contingencia. Las instituciones y medios de comunicación «se adaptan a las tareas de generar opciones y poner a disposición de los actores sociales criterios de selección entre un número creciente de opciones» (1982:213). El sistema de medios, por tanto, ejerce una actividad mediadora entre la opinión pública y el sistema político, con el cual mantiene una solidaridad funcional. Empero, esta solidaridad no es garantía ni de mayor transparencia ni de un debate social más abierto y democrático. Luhmann descrece del efecto pedagógico de la comunicación del riesgo, por su propensión a la autorreferencialidad. «Puede que esto sea deprimente desde el proyecto de Ilustración de la modernidad», comenta (1981:191).

- BERIAÍN, J. (comp.) (1996): *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona, Anthropos.
- DOUGLAS, M. (1996): *La aceptabilidad del riesgo en las ciencias sociales*, Barcelona, Paidós.
- DOUGLAS, M., y WILDAVSKY, A. (1982): *Risk and Culture*. California, Univ. of California Press.
- DUCLOS, D. (2000): «La grande peur de la vache folle. Raisons et déraison d'une "psychose"», *Le Monde Diplomatique*, diciembre, pp. 28 y ss.
- EDER, K. (1996): «The institutionalisation of Environmentalism: Ecological Discourse and the Second Transformation of the Public Sphere». en *Lash* (1996), pp. 203-223.
- ESPADA, A. (2002, *Diarios*, Espasa Calpe, Madrid.
- EWALD, F. (1996): «Philosophie de la précaution» *L'Année sociologique*, Vol. 46, n.º 2:383-412.
- FABBRI, P. (1995): *Tácticas de los signos*, Barcelona, Gedisa.
- FLOYD, A. (2000): *La prensa británica y la crisis del Golfo Pérsico: Un análisis lingüístico*. Universidade da Coruña, Coruña.
- FRANCESCUTTI, P. (2000): *La construcción social del futuro*, tesis doctoral, UCM (en depósito), Madrid.
- GAMSON, W., y MODICLIANI, A. (1989): «Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A constructionist Approach». *American Journal of Sociology*, vol. 95, N.º 1, pp. 1-37.
- GIDDENS, A. (1995): *Modernidad e Identidad del Yo*, Barcelona, Península.
- GRIJELMO, A. (1997): *El estilo del periodista*. Taurus, Madrid.
- LASH, S. et al. (1996): *Risk, Environment and Modernity. Towards a New Ecology*, Londres, Sage.
- LOZANO, J. (1997): *El discurso histórico*, Madrid, Alianza.
- LUHMANN, N. (1981): *Sociología del Riesgo*, Guadalajara, Univ. Iberoamericana.
- (1982): *The Differentiation of Society*, Columbia Univ. Press, Nueva York.
- GIDDENS, A. (1993): *Las consecuencias de la Modernidad*, Madrid, Alianza.
- RAMOS TORRE R. (1997): «El debate sobre la lógica de las sociedades del riesgo», conferencia dictada en el Seminario sobre las necesidades de sustentación científica y política de los programas de prevención», ITACa, Madrid., 23 páginas.
- (1998): «Sobre la sociedad del riesgo». *Revista de Libros*, 23:18-19.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. (1993): «Hacia un nuevo marco teórico», *Revista de Occidente* n.º 150, pp. 5-18.
- VAN DIJK, T. (1990): *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós Comunicación. Barcelona.
- WYNNE, B. (1996): «May the Sheep Safely Graze? A reflexive View of the Expert-Lay knowledge Divide», en *Lash et alia*.

APÉNDICE

28/10

El País (Soc): «Las víctimas de las "vacas locas" ven poco crítico el informe de los expertos» (británicos).

ABC (Soc): «España acentúa el control del vacuno importado de Francia por el mal de las vacas locas».

La Razón (Soc): «El Gobierno afirma que España está libre de «vacas locas» y que «aquí no se oculta nada a la población».

29/10

El País (Soc): «Muere una adolescente en el Reino Unido por la enfermedad de las vacas locas».

El Mundo (Soc): «Las vacas locas se cobran sus víctimas mayor y más joven».

ABC (Soc): «Los científicos (británicos) elevan la estimación de víctimas que causarán las vacas locas».

La Razón (Ap Soc): «Temor por el alcance del mal de las vacas locas tras la muerte de un anciano inglés».

8/11

El País (Ap Soc): «El Gobierno francés anuncia "decenas de casos humanos" del mal de las "vacas locas"».

El Mundo (Soc): «La alarma social por la propagación del mal de las vacas locas se extiende por Francia»; «Un 16% de la carne vacuna que importó España en 1999 era francesa».

La Razón (Soc): «Chirac pide la prohibición "sin demora de las harinas animales"».

La Vanguardia (Soc): «Pánico y confusión en Francia por la crisis de las vacas locas».

9/11

El País (Portada): «España cierra las fronteras a reses de Francia e Irlanda por temor a las "vacas locas"» (Soc): «El director del Laboratorio Nacional de Encefalopatías pidió el cierre de fronteras hace meses».

El Mundo (Soc): «El Ministerio de Agricultura bloquea la entrada a España de vacas francesas e irlandesas».

11/11

El País (Soc): «Bruselas insta a los Quince a que refuercen los controles frente a las "vacas locas". La Comisión cree que surgirán casos de encefalopatía en países hasta ahora indemnes».

El Mundo (Portada y Ap. Soc): «La UE teme que el mal de las «vacas locas» se haya extendido».

ABC (Soc): «Indignación española ante la nueva insinuación de la UE sobre el riesgo de vacas locas en nuestro país».

La Vanguardia (Soc): «La CE advierte que controles más severos en España pueden detectar "vacas locas"».

La Razón (Portada): «España no está a salvo de las vacas locas».

12/11

El País (Ap. Sociedad): «Alerta sobre el control de carne en España».

El Mundo: (Soc): «La OMS afirma que la carne roja no transmite el mal de las vacas locas».

14/11

El País (Soc): Bruselas propone extender la prueba de las "vacas locas" a las reses sanas».

El Mundo (Soc): «Bruselas quiere someter a controles contra la EEB a toda la cabaña bovina de la UE».

ABC (Soc): «La UE quiere ampliar los test de las vacas locas al ganado bovino sano».

La Razón (Soc): «La UE quiere examinar millones de reses para conocer la magnitud real de las vacas locas».

La Vanguardia (Soc): La Comisión Europea insta a los Quince a realizar millones de tests de las vacas locas».

15/11

El País (Portada y Ap. Soc): «Francia prohíbe todos los piensos de origen animal por la crisis de las vacas locas».

El Mundo (Soc): «Francia prohíbe la importación y el uso de las harinas animales».

La Vanguardia (Soc): «Francia elimina todas las harinas animales y generaliza los test sobre las «vacas locas».

16/11

El País (Soc): «El comité veterinario de la UE apoya el análisis de seis millones de animales».

El Mundo (Soc): «El consumo de vacuno cae un 15% en España en una semana».

La Razón (Soc): «Europa discute quién paga la factura de las "vacas locas"».

La Vanguardia (Soc): «La venta de carne de vacuno bajó un 10% en 7 días por el mal de las vacas locas».

17/11

El País (Portada): «Europa refuerza sus controles por la nueva crisis de "vacas locas" (Ap Soc): «España fabrica piensos eliminados en otros países».

El Mundo (Soc): «Familiares de dos víctimas de "vacas locas" en Francia demandan a las autoridades».

La Razón (Soc): «Presentan en Francia las primeras querellas por envenenamiento a causa de las vacas locas».

La Vanguardia (Soc): «Dos víctimas francesas de las vacas locas se querellan contra Francia, Reino Unido y UE».

18/11

El Mundo (Soc): «Italia también cierra sus fronteras. Arias Cañete apoya el aumento de controles de la EEB».

ABC (Soc): «Agricultura traslada la responsabilidad de los más de 300.000 análisis de vacas locas a las comunidades».

La Razón (Ap. Soc): «España no descarta la prohibición total de las harinas de origen animal».

La Vanguardia (Soc): «El ministro Arias Cañete no considera necesario eliminar las harinas animales».

19/11

La Razón (Soc): «Villalobos recomienda no comprar carne barata para evitar las "vacas locas"».

22/11

El País (Ap. Sociedad): «La UE frena la extensión de la prueba de las "vacas locas" a todas las reses adultas».

El Mundo (Soc): «Los ministros de Agricultura de la UE sólo acuerdan aumentar los controles de ganado».

ABC (Soc): «El acuerdo de mínimos alcanzado por los ministros de la UE no frena la psicosis de las "vacas locas"».

La Razón (Soc): «Europa debe prohibir todos los piensos de origen animal». «Juan José Badiola: "La detección de algún caso en España no tiene por qué crear caos"».

La Vanguardia (Soc): «La UE sólo hará el test de las "vacas locas" a las reses enfermas de más de 30 meses».

23/11

El País (Portada y Ap. Soc): «Detectado en Lugo el primer caso español de res afectada por el mal de las "vacas locas"».

El Mundo (Portada y Soc): «Aparece el primer caso en España, pero el Gobierno niega que haya epidemia. Juan José Badiola, el director del Centro Nacional de Referencia de las Encefalopatías Espongiformes Transmisibles, pide tranquilidad».

ABC (Ap. Soc): «El Gobierno asegura que el primer caso de «vacas locas no implica una posible epidemia».

La Vanguardia (Portada): «España también tiene "vacas locas"». (Soc): «España no ha registrado ningún caso de contagio de la enfermedad de vacas a personas». «Cataluña tiene riesgos de sufrir el mal a pesar de que se han multiplicado los controles».

24/11

El País (Ap. Soc): «Todas las reses gallegas de más de 30 meses deberán pasar la prueba de las vacas locas».

El Mundo (Portada y Ap. Soc): «Cae hasta el 50% el sacrificio de reses en algunos mataderos tras el primer caso de «vacas locas en España».

ABC (ApSoc): «Galicia detectó el pasado año pienso para vacuno contaminado con harinas animales».

La Razón (Ap Soc): «La primera "vaca loca" destapa anomalías en la eliminación de las reses enfermas».

25/11

El Mundo (Soc): «UF: 10.000 millones de pesetas para examinar el ganado europeo.

La Razón (Ap. Soc): «Las vacas locas nos costarán 25.000 millones».

26/11

El Mundo (Sociedad): «Alemania prohibirá las harinas a partir del miércoles».

La Razón (Portada): «Todo lo que hay que saber para comer carne con seguridad» y (Editorial): «Filetes con DNI».

La Vanguardia (Ap. Sociedad): «Alemania pide la prohibición de las harinas cárnicas, y el PSOE pide lo mismo para España».

27/11

El Mundo (Soc): «El comisario europeo de Salud no se opondrá a la prohibición de las harinas animales».

ABC (Soc): «Los expertos creen que España tendrá un máximo de 15 casos de vacas locas».

La Razón (Ap. Soc): «Los veterinarios atribuyen el caso de la «vaca loca» de Lugo a una mutación».

28/11

El País (Soc): «La UE calcula que la prohibición de harinas animales costará medio billón de pesetas».

El Mundo (Soc): «España compra 350.000 test para detectar vacas locas».

La Razón (Soc): «El Gobierno indemnizará a los ganaderos por las reses sacrificadas».

29/11

ABC (Soc): «La producción de ganado vacuno cae un 70 por ciento en España».

El Mundo (Soc): «Agricultura dice que el material de riesgo es destruido».

La Razón (Portada y Soc): «Rusia y otros cinco países se suman al embargo de las exportaciones de ganado vacuno español».

La Vanguardia (Soc): «Un científico alerta por la falta de control de los desechos de riesgo de las «vacas locas».

30/11

El Mundo (Soc): «El PSOE acusa al Gobierno de ocultar un mes el primer caso».

La Razón (Portada): «Caen en picado el consumo y la exportación de vacuno español». (Ap. Soc): «Parón total de las exportaciones de vacuno español».

La Vanguardia (Portada y Ap Soc): «Europa propone eliminar tres millones de vacas».

1/12

El País (Soc): «El Gobierno de Galicia pone en cuarentena 46 explotaciones por el riesgo de "vacas locas"».

El Mundo (Soc): «Una prueba de paternidad para los piensos».

ABC (Soc): «El Gobierno financiará con 2.400 millones el coste de las 350.000 test de las vacas locas».

La Razón (Portada y Ap Soc): «Engordaban a las leches con hormonas para que dieran más leche» (Soc): «Es absurdo hablar de un caso aislado de vacas locas».

La Vanguardia (Portada y Ap Soc): «Serias divisiones en la UE sobre las vacas locas». (Soc): «Elogio de la ternera. Científicos y veterinarios intentan tranquilizar al ciudadano sobre los riesgos del mal».

2/12

El País (Soc): «La UE insta a España a que "haga efectiva las leyes" contra el mal de las "vacas locas"».

El Mundo (Soc): «El Gobierno cree injustificada la alarma por las vacas locas».

La Razón (Portada): «Los ganaderos arremeten contra Celia Villalobos». (Port. Soc): «Los ganaderos acusan a Villalobos de alarmista».

La Vanguardia (Portada y Ap Soc): «El comisario de Agricultura de la CE sostiene que habrá más vacas locas en España». (Soc): «Los ganaderos instan a la Administración a que compre carne para compensarlos».

3/12

El Mundo (Soc): «Denuncian al Insalud tras la muerte por CJ de un paciente que recibió un injerto óseo».

La Vanguardia (Soc): «La familia de la mujer muerta por el mal de las vacas locas se querrela contra Sanidad».

4/12

El País (Portada y Ap. Soc): «España propone la intervención del mercado europeo de bovino para evitar su ruina».

El Mundo (Soc): «España propondrá la compra directa contra las «vacas locas».

ABC (Ap. Soc): «Agricultura utilizó incertidumbres científicas para justificar el embargo al vacuno francés».

La Razón (Portada y Ap. Soc): «Los errores de dos ministros provocan el caos en la crisis de las "vacas locas"», «Las vacas locas arrollan a Cañete y Villalobos». (Editorial): «No todos valen para ministro».

La Vanguardia (Soc): «España apoyará la propuesta de la UE de prohibir las harinas de carne para el ganado».

5/12

El País (Portada): «Bruselas pone en marcha el plan de choque contra el mal de las «vacas locas» y (Editorial): «Sin rumiarlo», a favor de la prohibición de las harinas cárnicas en la UE.

El Mundo (Soc): «Científicos británicos piden a la UE que ayude a los ganaderos a abandonar la ganadería intensiva».

ABC (Portada y Soc): «Los Quince prohíben las harinas animales», «España se compromete a levantar pronto el embargo al vacuno francés».

La Razón (Ap. Soc): «La Unión Europea prohíbe las harinas animales».

La Vanguardia (Portada y Ap. Soc): «Los Quince prohíben los piensos cárnicos».

6/12

El País (Ap. Soc): «Los ganaderos exigen al Gobierno la inmediata puesta en marcha de un plan de ayudas».

El Mundo (Ap. Soc): «España será más exigente que la UE con las vacas locas».

ABC (Ap. Soc): «Ganaderos y mataderos bajan los precios del vacuno para propiciar la intervención estatal».

La Razón (Ap. Soc): «España tendrá que eliminar 35.000 vacas al mes».

La Vanguardia (Soc): «Los expertos proponen que las harinas de despojos animales se usen como combustible» «Las medidas acordadas en Bruselas encarecerán los costes y la carne». Entrevista a Domingo Palos, gerente de Asovac.

7/12

El País (Ap. Sociedad): «25 laboratorios permitirán extender el test de las vacas locas a todas las reses adultas».

ABC (Soc): «La eficacia del plan europeo contra las vacas locas no se conocerá hasta 2005».

El Mundo: (Soc): «El laboratorio de Zaragoza ha hecho sólo la mitad de los test de EEB previstos».

La Razón (Portada): «Se detectan dos posibles casos de vacas locas en Burgos y León».

8/12

La Vanguardia (Portada): «Detectado un segundo caso de vacas locas en Galicia» (Soc): «La carne producida en Cataluña es segura». Entrevista a Lluís Salleras, director de Salut Pública.

9/12

El País (Ap. Soc): «Los Quince piden en Niza la rápida aplicación del plan contra las vacas locas».

El Mundo (Soc): «La prohibición indefinida de harinas cárnicas divide a la UE».

10/12

ABC (Soc): «Historia de Neil, el único fallecido en España por el mal de las vacas locas».

La Razón (Soc): «Dinamarca denuncia el uso de gelatinas de origen cárnico en las golosinas».

11/12

El País (Soc): «Los ganaderos piden que se evite el sacrificio masivo por las vacas locas».

12/12

El País (ApSoc.): «Francia descubre tres veces más vacas locas que las declaradas por los ganaderos».

ABC (Soc): «Dos de cada mil reses en Francia dan positivo en el test de las vacas locas».

La Vanguardia (Soc.): «Dos de cada mil vacas francesas muertas en los últimos meses padecían el mal» «El consumo de carne de vacuno se recupera en un 10% tras las medidas de la UE».

13/12

El Mundo (Soc): «Los Test se distribuirán el lunes».

ABC (Soc): «Las Comunidades dispondrán el lunes de 20.000 test de las vacas locas».

La Vanguardia (Soc): «Poco dinero para buscar vacas locas».

14/12

El País (Soc.): «Aznar promete crear la agencia alimentaria en los próximos días. Zapatero critica la falta de previsión del Gobierno en las vacas locas».

El Mundo (Nacional): «Aznar avala la actuación del Gobierno en las "vacas locas" (Soc.): «Las víctimas del sacrificio. El principal matadero del País Vasco muestra los efectos de la crisis que hunde al sector».

ABC (Soc.): «Aznar considera comprensible la actual preocupación social por las vacas locas».

La Razón (Soc): «Aznar anuncia que se abrirá ya la Agencia de Seguridad Alimentaria».

La Vanguardia (Soc): «Pescado y marisco se disparan y la ternera apunta a la recuperación».

16/12

El Mundo (Soc): «El Gobierno crea la Agencia de Seguridad Alimentaria».

La Vanguardia (Ap Soc): «Situación crítica en los mataderos».

17/12

El Mundo (Soc): «La culpa de las vacas locas es del Gobierno» (francés).

18/12

El Mundo (Soc): «El laboratorio Boehringer logra un test que permite detectar la enfermedad en animales vivos».

La Razón (Soc): «Inquietud en el mundo taurino por el impacto del mal de las vacas locas».

19/12

El País (Soc): «Seis consejeros de Sanidad del PSOE critican a Villalobos por eludir el debate de las "vacas locas"».

El Mundo (Soc): «Los ganaderos reparten carne y piden ayudas para paliar la crisis de las "vacas locas"».

ABC (Soc): «El Consejo Interterritorial de Sanidad no abordó la legionella ni las vacas locas».

20/12

El País (Soc): «Byrne exige a los ganaderos rigor con las normas sobre vacas locas».

El Mundo (Soc): «Francia veta la sangre de los que han vivido en Gran Bretaña».

21/12

El País (Soc): «Agricultura cifra en 60.000 millones el coste del plan nacional contra las "vacas locas"».

22/12

El Mundo (Soc): «La OMS cree que habrá más vaca locas en España. Arias Cañete: «Algún caso más, aunque no habrá epidemia»».

23/12

El País (Soc): «Agricultura reduce a 53.600 millones el presupuesto del plan contra las vacas locas».

El Mundo (Soc): «El Gobierno anuncia una tasa para financiar el plan de las vacas locas».

La Razón (Soc): «España destina 53.600 millones a las vacas locas».

24/12

El Mundo (Soc): «Lluvia de críticas a Alemania por su gestión en «vacas locas»».

28/12

El País (Soc): «Siete comunidades retrasan su firma del plan contra las vacas locas».

El Mundo (Soc): «Alemania estudia someter a las ovejas a los test de EEB».

ABC (Soc): «Solo siete autonomías suscriben por ahora el plan contra las vacas locas».

29/12

ABC (Soc): «Cataluña y Madrid firman el plan nacional contra las vacas locas».

La Vanguardia (Portada y Soc): «Alemania estudia ampliar a las ovejas el control sobre las vacas».

30/12

La Razón (Soc): «Un análisis genético determinará la predisposición de los gallegos a sufrir el mal de las vacas locas».

31/12

El País (Soc): «Alemania confió demasiado en estar a salvo de las «vacas locas».

3/1/2001

El País (Portada y Ap. Soc): «Castilla y León detecta dos casos de vacas locas en sus controles».

El Mundo (Soc.): «La enfermedad de las vacas locas se extiende con dos casos en León» y (Editorial): «Más vacas locas».

ABC (Soc): «Dos reses muertas en explotaciones de León dan positivo en el test de las vacas locas».

La Vanguardia (Soc): «Castilla y León detecta dos nuevos casos muy probables del mal de las vacas locas».

La Razón (Soc): «Detectan en León otras dos posibles vacas locas»; (Nacional): «Y los ministros, de vacaciones, Los titulares de Defensa y Sanidad, Trillo y Villalobos, alejados de Madrid pese a la leucemia y las vacas locas».

4/01

El País (Soc): «Inmovilizada la mayor granja lechera de León por el mal de las vacas locas».

El Mundo (Soc): «Piden indemnizaciones para el sector ganadero».

ABC (Soc): «Desolación entre los propietarios de las supuestas vacas locas de León».

6/01

El País (Portada y Ap. Soc): «Un nuevo caso en Lugo eleva a cinco el número de vacas locas en España».

ABC (Soc): «Agricultura confirma tres nuevos casos de vacas locas, pero descarta una epidemia».

La Razón (Soc): «Ya son cinco los casos de vacas locas».

La Vanguardia (Soc): «Una nueva res detectada en Lugo eleva a cinco los casos de vacas locas en España».

8/01

El País (Soc): «Los mataderos de Castilla y León, convocados hoy a la huelga».

El Mundo (Soc): «El País Vasco compra test de las "vacas locas" a Francia por el retraso de Agricultura».

La Razón (Soc): «Villalobos acorta por fin sus vacaciones y convoca una cumbre sobre «vacas locas»».

La Vanguardia (Soc): «El Gobierno francés pide a España más controles sobre el mal de las "vacas locas"».

9/01

El País (Soc): «Los ganaderos amenazan con desabastecer el mercado si no reciben más ayudas públicas».

El Mundo (Soc): Entrevista: «El ministro de Agricultura asegura que la crisis española de las vacas locas es diferente a la francesa» «La importación de harinas del Reino Unido fue masiva en Francia y aquí mínima».

10/01

El País (Soc): «Zapatero presenta un decálogo contra las vacas locas».

ABC (Portada): «Aznar reconoce la seriedad del mal de las vacas locas pero asegura que no existe epidemia».

El Mundo (Soc): «Crisis en Alemania por las vacas locas. Dimiten los ministros de Agricultura y Sanidad por errores parecidos a los de Arias Cañete y Villalobos» y (Editorial): «Lo que va del caso alemán al español» y (Nacional): «Mensaje tranquilizador de Aznar: "No hay epidemia de 'vacas locas' ni 'síndrome de los Balcanes'"».

La Razón (Portada): «La torpeza de la ministra Villalobos agudiza la crisis de las vacas locas» (Soc): «Villalobos en la picota tras sus continuos desatinos en la crisis de las vacas locas».

La Vanguardia (Portada): «Lluvia de críticas a Celia Villalobos por sus declaraciones sobre los huesos de vaca». (Port. Soc): «Condena unánime a Celia Villalobos» y (Nacional): «Aznar no ve ningún motivo de alarma».

11/01

El País (Portada): «Veterinarios de la Xunta certifican que las vacas están sanas sin examinarlas».

El Mundo (Ap. Soc): «Fraga desmantela la Consellería de Agricultura por las vacas locas» «Italia pone bajo sospecha las pastillas de caldo».

ABC (Portada): «Destituído el consejero de Agricultura de la Xunta de Galicia» (Soc): «PSOE e IU se suman a las peticiones de dimisión de la ministra Villalobos».

La Razón (Soc): «La primera dimisión por las vacas locas, en Galicia».

La Vanguardia (Portada): «Destituído el consejero de Agricultura de Galicia por las vacas locas» (Soc): «Las vacas locas ya cortan cabezas».

12/01

El País (Ap. Soc): «El Gobierno corrige su decreto de las "vacas locas" a las tres semanas de promulgarlo».

El Mundo (Ap. Soc): «Sanidad acepta que los ganaderos avalen la buena salud de sus vacas».
La Vanguardia (Soc): «Los ganaderos piden a Aznar que ponga orden en el Gobierno ante las "vacas locas"».

13/01

El País (Portada y Ap. Soc): «El precio de la carne de vaca cae en un 24,5% para el ganadero, pero apenas baja para el consumidor».

El Mundo (Soc): «No se puede prevenir el mal de las vacas locas, según un informe. Expertos de Agricultura dicen que se desconoce su alcance real» (Editorial): «Vaca locas: Entre la confusión y el ocultamiento».

ABC (Soc): «El Gobierno desautoriza los consejos de la ministra Celia Villalobos porque fomentan la confusión».

14/01

El Mundo (Portada): «El 55% de los internautas cree que son peligrosos los huesos de res en el caldo».

17/01

El País (Nacional): «Zapatero denuncia que "no se ha preparado al país" para la crisis de las vacas locas».

La Vanguardia (Ap. Soc): «Rajoy coge las vacas por los cuernos. El vicepresidente salta al ruedo cuando ya podrían ser 10 las reses enfermas».

«El director general de Ganadería tiene una explotación porcina».

18/01

El País (Ap. Soc): «El Gobierno admite que está desbordado por la cantidad de vacas a incinerar».

El Mundo (Portada): «El Comité científico de la UE considera "material de riesgo el chuleton de vaca"» (Ap. Soc): «El director general de Ganadería, secretario del comité de crisis. Pérez Bonilla está siendo investigado por los intereses de su familia en el sector».

19/01

El Mundo (Ap. Soc): «Cañete anuncia que habrá que sacrificar 180.000 vacas durante los próximos meses» (Soc): «Denuncia por un posible caso humano»: «PSOE: "No hay garantías de que no vaya a llegar a las personas"».

La Vanguardia (Ap. Soc): «España sacrificará 180.000 vacas».

20/01

El País (Portada): «Dimite el alto cargo de Agricultura criticado por sus intereses familiares».

El Mundo (Portada): «El director general de Ganadería dimite pese a que la investigación lo exonera».

La Razón (Portada): «Segunda víctima política de las vacas locas».

La Vanguardia (Ap. Soc): «Miles de vacas deberán ser enterradas».

21/01

El País (Portada): «Los secretos de las vacas locas. Las incógnitas científicas y los titubeos políticos han minado la confianza de los consumidores europeos en la carne de bovino».

ABC (Ap. Soc): «La muerte de 600 vacas al día en las granjas desborda a las comunidades autónomas» «Arias Cañete asegura que su director general dimitió por el "acoso mediático"».

La Razón (Ap. Soc): «Se multiplican los enterramientos ilegales de reses».

22/01

El País (Portada): «Gobierno y ganaderos se plantean incinerar los toros tras morir en la plaza» y (Editorial): «Frentes vacunos».

23/01

La Vanguardia (Portada y Ap. Soc): «Los ganaderos piden analizar vacas más jóvenes».

24/01

El País (Ap. Soc): «Bruselas decidió hace 10 años "minimizar" las vacas locas y practicar "la desinformación"».

La Razón (Soc): «La Comisión Europea carga contra España por aplicar tarde y mal las medidas anti EEB».

25/01

La Razón (Portada): «Firme censura de la UE a España por las vacas locas».

26/01

El País (Ap. Soc): «España se opuso durante cuatro años en Bruselas al plan contra las vacas locas».

La Razón (Portada y Ap. Soc): «En España no hay toros locos» (Soc): «La CE dice ahora que baraja la hipótesis de que los corderos estén infectados».

29/01

La Vanguardia (Ap. Soc): «Vacas locas exportadas a medio mundo».

30/01*El Mundo* (Ap. Soc): «La UE prohíbe el espinazo y el chuletón».**31/01***El País* (Ap. Soc): «La extracción del espinazo enfrenta a los mataderos con el ministro de Agricultura» (Soc): «Aznar afirma que no destituirá a ningún ministro por la crisis de las "vacas locas"».*ABC* (Portada y Ap. Soc): «Las empresas cárnicas prescinden del vacuno en sus productos entre el desconcierto de los consumidores» «Aznar rechaza la reprobación de Arias Cañete y Celia Villalobos propuesta ayer por el PSOE».**1/02***El País* (Ap. Soc): «La Guardia Civil denuncia más de 2.000 infracciones al plan de las "vacas locas"».*ABC* (Portada y Ap. Soc): «La Guardia Civil detecta infracciones en la mayoría de las inspecciones ganaderas».*La Vanguardia* (Ap. Soc): «Los ganaderos pagarán el espinazo».**2/02***ABC* (Ap. Soc): «La Comisión Europea propondrá medidas más estrictas para procesar la grasa de los bovinos».*La Razón* (Portada): «El mal de las "vacas locas" apenas afecta a los humanos, según científicos de EE UU».**3/02***El País* (Ap. Soc): «El Gobierno usará los polvores del Ejército para almacenar las harinas cárnicas».*ABC* (Soc): «Las 2.000 infracciones detectadas por el Seprona afectan a todo el sector cárnico».**4/02***El País* (Ap. Soc): «¿Quién pagará la crisis de las vacas locas?».*ABC* (Soc): «El Ejército italiano prohíbe el consumo de carne enlatada».**5/02***El País* (Ap. Soc): «Ocho de las 12 "vacas locas" detectadas en España comieron piensos prohibidos» (Editorial): «Normativa incumplida».*El Mundo* (Soc): «Temen que las "vacas locas" politicen aún más la ciencia».

ABC (Soc): «Una sola empresa inglesa exportó la mayoría de las harinas cárnicas».
La Razón (Soc): «Los investigadores creen improbable que haya españoles contagiados por EEB».

6/02

El País (Portada): «El Reino Unido ha exportado a 11 países sangre de enfermos del mal de las "vacas locas"».

El Mundo (Ap. Soc): «España sacrificó vacas con síntomas de EEB sin llegar a analizarlas» «Londres vendió derivados con sangre infectada a 11 países».

ABC (Soc): «Los fabricantes no saben cómo eliminar los piensos prohibidos».

La Vanguardia (Portada): «Londres vendió plasma con el mal de las "vacas locas"» (Soc): «Los fabricantes no saben cómo eliminar los piensos prohibidos».

7/02

El País (Portada y Ap. Soc): «Agricultura y la Xunta tardaron meses en anunciar la primera "vaca loca"».

El Mundo (Portada y Ap. Soc): «20 hospitales usaron en España fármacos infectados por el mal de las vacas locas».

ABC (Portada): «Una de cada mil reses da positivo en los análisis de las vacas locas».

La Razón (Soc): «España, a un paso de la epidemia de "vacas locas"».

8/02

ABC (Soc): «Sanidad eliminará los glóbulos blancos de la sangre donada, como precaución».

La Razón (Portada y Ap. Soc): «Sanidad prohíbe un hilo quirúrgico de vacuno».

9/02

El País (Ap. Soc): «Un español presenta indicios del mal de las "vacas locas", pero no se ha podido probar».

14/02

La Vanguardia (Ap. Soc): «Cataluña destruirá más de 5.000 vacas sanas».

15/02

El País (Ap. Soc): «El dueño de una "vaca loca" afirma que nunca compró piensos cárnicos».

El Mundo (Soc): «Siete nuevos casos elevan a 24 el número de reses enfermas».

16/02

La Razón (Soc): «Cataluña incinera las reses mayores de 30 años sin analizar para ocultar sus vacas locas».

17/02

El Mundo (Port. Soc): «Se elevan a 10 los casos de "vacas locas" y empieza a temerse que haya una epidemia».

19/02

El País (Soc): «España pedirá a Bruselas una prórroga de seis meses para el sacrificio de 180.000 vacas».

El Mundo (Nacional): «Casi la mitad de quienes comían ternera dice que ya no lo hace».

La Vanguardia (Soc): «Chirac critica la recomendación de ampliar los materiales de riesgo de las ovejas».

20/02

El País (Portada y Ap. Soc): «Unos tests detectan en tiendas españolas carne de reses alimentadas con piensos ilegales».

La Razón (Soc): «Las autoridades no investigan las harinas cárnicas causantes de las vacas locas».

21/02

La Razón (Soc): «Los ganaderos denuncian que la importación de piensos cárnicos creció tras ser prohibidos».

22/02

El País (Portada y Ap. Soc): «Otras cinco "vacas locas" elevan a 29 los casos detectados en España».

21/02

El País (Soc): «El Gobierno probará el test español que revela si una res ha sido alimentada con pienso cárnico».

La Vanguardia (Soc): «El mesías de las vacas locas. Juan José Badiola recorre España con un mensaje tranquilizador sobre la enfermedad».

22/02

El País (Soc): «El test español detecta si una vaca tomó harinas cárnicas en su infancia».

El Mundo (Nac): «Cinco nuevos casos elevan a 29 las reses con la enfermedad de las "vacas locas"».

La Razón (Portada): «La Unión Europea cierra las fronteras al ganado británico» (Ap. Soc): «El total de "vacas locas" en España se eleva a 29 tras descubrirse cinco nuevos casos».

La Vanguardia (Portada): «La CE prohíbe exportar todo tipo de ganado británico por la fiebre aftosa».

23/02

ABC (Soc): «Collinge: "Los test sólo son fiables en vacas que ya tienen síntomas de la EEB". El científico británico no descarta la aparición de casos humanos en España».

25/02

El País (Contratapa): «Badiola: Me han tentado para la política».

ABC (Ap. Soc): «Las autoridades británicas sacrifican miles de cerdos para contener el brote de fiebre aftosa».

26/02

El País (Soc): «Los veterinarios hallan un segundo foco de fiebre aftosa al sur de Inglaterra».

El Mundo (Nacional): «Celia Villalobos: «Nadie del Gobierno ni del partido me ha pedido que me callara; mi silencio ha sido voluntario»».

La Razón (Soc): Entrevista al especialista británico Collinge: «Por cada vaca loca diagnosticada nos hemos comido tres o cuatro».

La Vanguardia (Soc): «España defiende en Bruselas la destrucción de reses que no hallen salida en el mercado».

27/02

El País (Portada): «Las "vacas locas" y la fiebre aftosa fuerzan a la UE a revisar toda su política agrícola» (Ap. Soc): «Europa inicia el sacrificio de ganado británico para impedir la entrada de la fiebre aftosa».

El Mundo (Soc): «Los Quince, divididos sobre cómo atajar la crisis del vacuno».

ABC (Soc): «El Gobierno insiste en la creación de un impuesto para sufragar los gastos por las vacas locas».

La Razón (Soc): «Dos mil ganaderos bloquean con tractores el centro de Bruselas para reclamar ayuda a la UE».

La Vanguardia (Soc): «Los Quince son incapaces de ponerse de acuerdo para frenar la crisis del bovino».